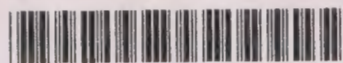




**Master en Gestión de
Empresas de Comunicación**
Universidad de Navarra

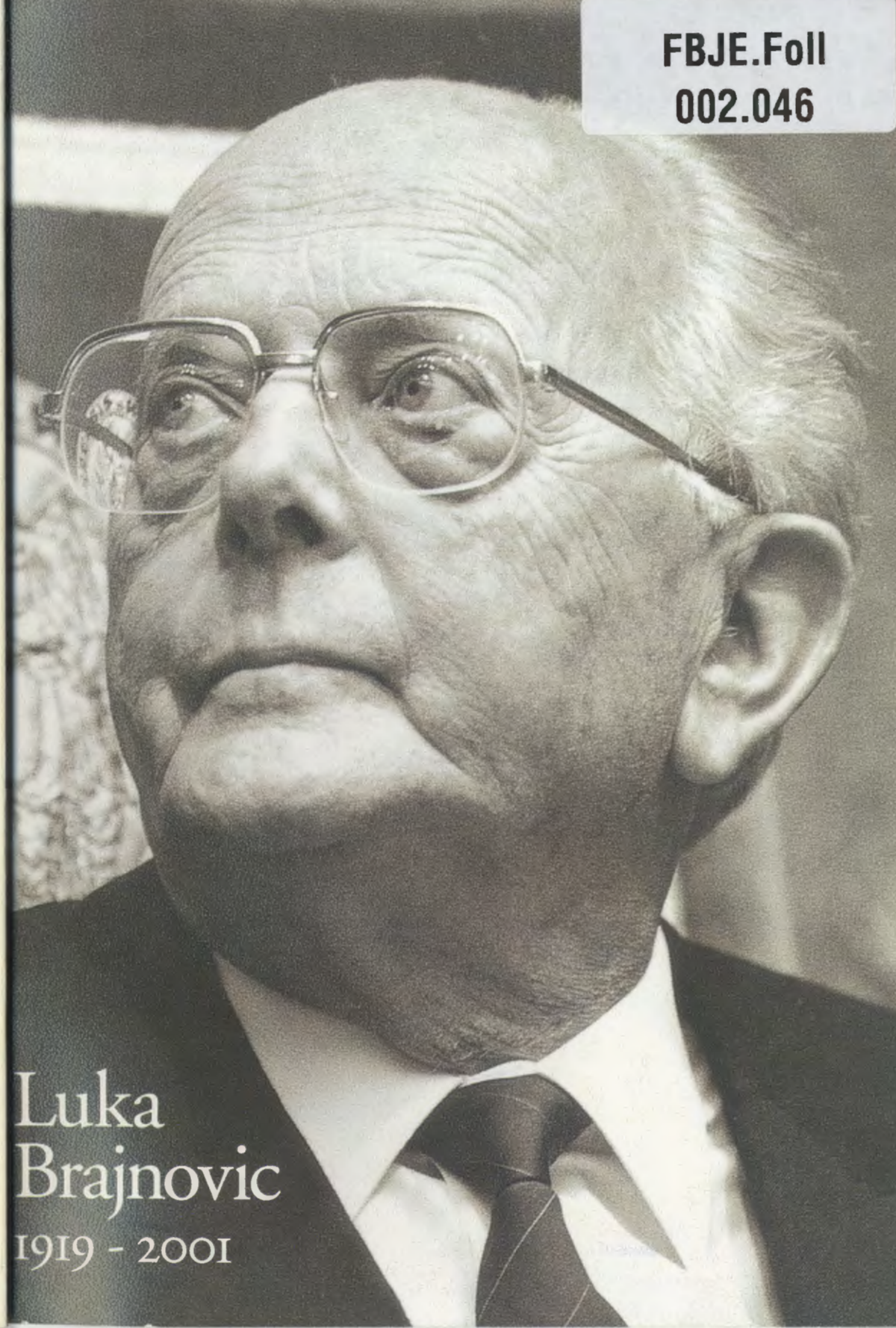
UNIVERSIDAD DE NAVARRA



102717214

www.unav.es/fcom/mgec/

**FBJE.FoII
002.046**



**Luka
Brajnovic**
1919 - 2001

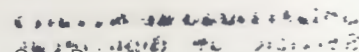
KEEP IN TOUCH!

ALUMNI NAVARRENSIS ... THE BEST WAY FOR YOU TO STAY CONNECTED



Alumni
Navarrens
University
of Navarra

www.unav.es/alumni/



PRESENTACIÓN

ALFONSO SÁNCHEZ-TABERNERO

UN MAESTRO ENTRAÑABLE

TREINTA promociones de alumnos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra hemos tenido como profesor a **Luka Brajnovic**. Me atrevería a asegurar que casi todos, en algún momento de nuestra vida —cuando le escuchábamos en clase, cuando charlábamos con él en el Faustino o, más tarde, en medio del ajetreo profesional— hemos tenido la convicción de que conocer a **don Luka** ha sido un privilegio muy especial. Con sus palabras, con su mirada, con su ejemplo —tantos años luchando por no odiar a quienes le habían hecho sufrir de modo indecible!— enseñó la más valiosa de todas las lecciones: que vale la pena ser leal. **Don Lu-**

ka fue fiel a sus ideales, a su familia y a su patria; vivió con gran fe en Dios su vocación al Opus Dei y supo afrontar con asombrosa serenidad dificultades extraordinarias.

“UN SERVIDOR QUE pone toda su capacidad y todas las cualidades y posibilidades de un experto inteligente y honrado al servicio de los demás”: así definió **Luka Brajnovic** al profesional de la comunicación y así vivió desde que comenzó a ejercer el periodismo en su Croacia natal. En 1958, de la mano de **Antonio Fontán**, **don Luka** se incorporó al recién creado Instituto de Periodismo, germen de la actual Facultad. Por primera vez, una universidad es-

pañola abrió sus puertas a las enseñanzas de la comunicación. Y, como para estar a la altura de la Historia, se reunieron en Pamplona unos profesores llenos de coraje, optimismo y magnanimidad, que hicieron posible aquel sueño. Las enseñanzas y, sobre todo, el modo de trabajar de **don Luka** y de sus primeros compañeros de claustro han configurado la identidad y el estilo de la Facultad de Comunicación, que tendrá una perenne deuda de gratitud con aquellos pioneros.

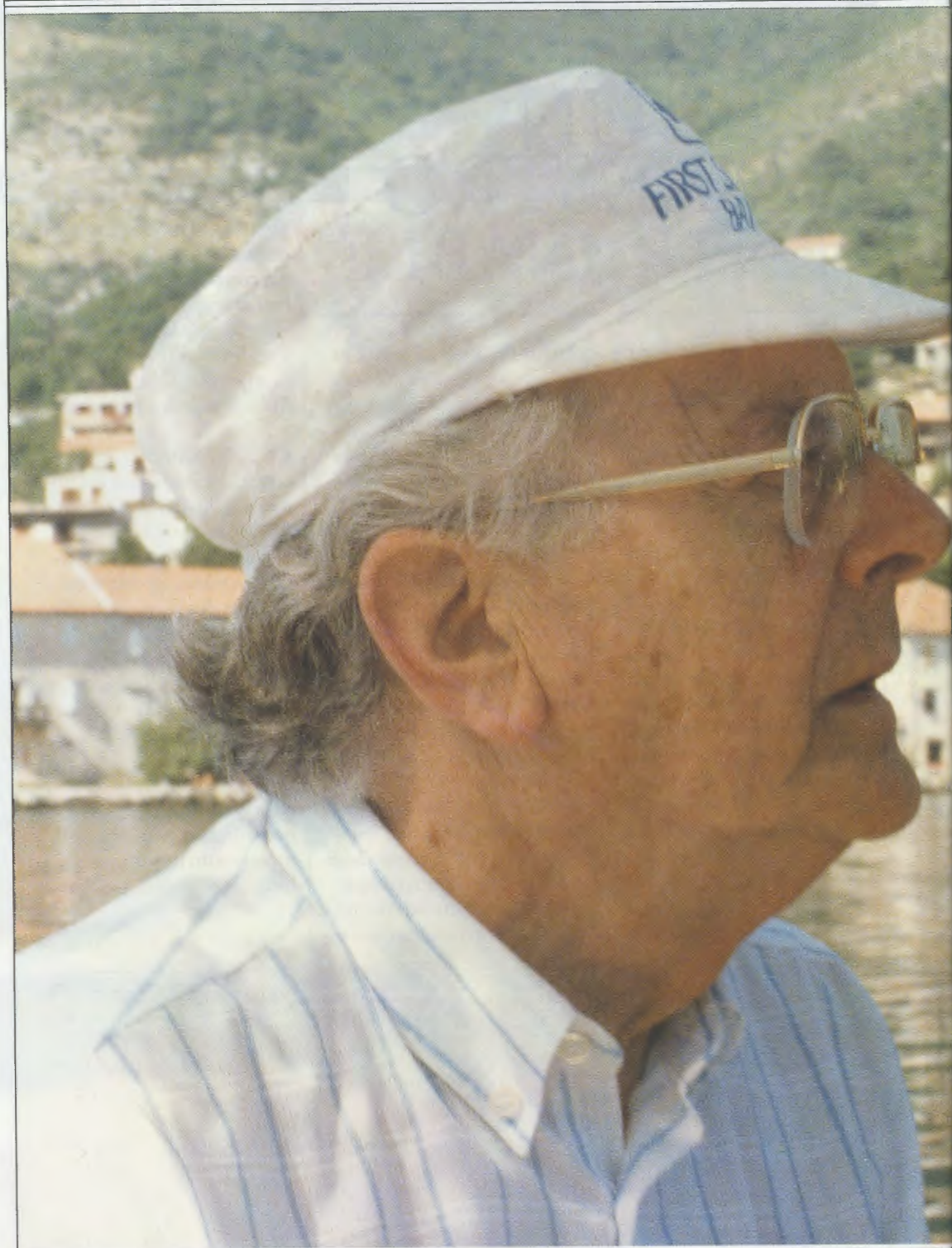
EN ESTAS PÁGINAS se recogen algunos textos del número de marzo de 2001 de *Nuestro Tiempo*, a las que se han añadido otras. Además de un artículo de **don Luka** y de otros dos de sus hijas **Eli-cia** y **Olga**, se incluyen palabras de algunos de sus colegas y antiguos alumnos que más le han querido y admirado. Al enviaros estas páginas, nos parece cumplir un deseo de todos los antiguos alumnos de la Facultad, a la vez que tributamos un último homenaje a un maestro entrañable.

DECANO DE LA FACULTAD
DE COMUNICACIÓN



Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

25550640



DON LUKA, MI PADRE

ELICA BRAJNOVIC

CONOCÍ A MI PADRE el 27 de octubre de 1956 en un andén de la estación de tren de Munich. Así, por fin se cumplía algo que había deseado durante doce años: ver y, sobre todo, *tocar* a mi padre. Yo le di la mano y él me abrazó. Recuerdo el olor de su abrigo y el amor de su mirada, en la que me reconocí al instante, porque siempre había estado ahí. Fue un flechazo con el que me robó el corazón. Al igual que hizo con innumerables personas —muchas de las cuales están aquí— que en estos últimos días nos han escrito, nos han llamado, han llorado su pérdida o han evocado su figura a través de los medios de comunicación.

Hemos leído cada una de vuestras palabras y las hemos agradecido infinitamente. Vuestro cariño nos ha desbordado y llenado de consuelo. Os habéis referido a mi padre —cito— como “ejemplo de integridad, valor, ho-

nestidad y sacrificio", "hombre con un claro compromiso con la verdad y la justicia", "sencillo, valiente, sensible y siempre amable", "con un fino sentido del humor y un gran corazón", "el hombre que no supo odiar", "persona que vivió mucho, sufrió mucho y amó mucho". Al igual que yo, todos tenéis una fecha para recordar en la que se cruzó en vuestro camino: como profesor, como amigo, como compañero.

Por eso, lo que yo pueda decir hoy ya lo habéis dicho vosotros. Porque mi padre fue un hombre sin dobleces: era igual en público que en privado. Era un caballero a la antigua: saludaba con el sombrero, besaba la mano a las señoras, sonreía y escuchaba —sabía escuchar muy bien—, era un poco despistado y siempre acogedor. Lo único que podía enfadarle era la mala educación, cosa que, por otra parte, le parecía incomprensible. Su respeto hacia los demás hacía que todos cupiesen en su corazón.

Sin embargo, se me ha pedido que hable de mi padre y debo decir algo. Pido perdón a mi madre y hermanos si lo que digo no refleja aquello que ellos hubiesen dicho en mi lugar. Mi privilegio de ser la mayor me ha colocado en esta mesa, de modo que mencionaré solo algunos rasgos de ese "mejor padre del mundo" que he tenido la dicha de tener y que —creo firmemente— sigo teniendo en el cielo. Os contaré unas pocas de las innumerables cosas que aprendí de él. Que, por otra parte, aprendí básicamente de su ejemplo.

SUFRIR EN SILENCIO

Sabía sufrir en silencio, sin que se notara. Siendo yo muy joven perdió a su padre y a todos sus hermanos varones; él mismo estuvo a punto de morir violentamente en diversas ocasiones; padeció el exilio y la persecución; presenció la miseria de los suyos; tuvo que cambiar de profesión y reiniciar su vida varias veces; sufrió la soledad, la separación de sus seres queridos y vio desgarrarse su patria. Nunca se quejó ni tampoco alardeó de ello.

Me preguntaron en alguna ocasión si lo que narra en su libro nos lo contaba a menudo a sus hijos o a sus nietos. Jamás. Sólo ha-



blaba de ello cuando alguien se lo pedía e incluso entonces lo adornaba con anécdotas para entretejer la tragedia de detalles positivos y amables. En mi opinión, hizo vida la frase de **san Agustín**: "Lo que no se puede evitar, se debe sufrir". Nos enseñó que puede haber paz en el dolor. Algo que en estos momentos intentamos vivir.

CONTRA CORRIENTE

Siempre fue contra corriente. Esa bondad infinita que le caracterizaba ocultaba en el fondo a un gran rebelde, con una terquedad inquebrantable basada en su amor a la verdad. Como padre nos inculcó el amor a la Verdad con mayúscula, la única verdad objetiva que debe informar todo lo que uno hace. "Siempre con la verdad por delante —decía—; y, si

uno se equivoca, pide perdón y ya está. Pero nunca disfrazar la mentira en un aspecto de verdad, para quedar bien. Sólo hay que quedar bien delante de Dios". Esa rebeldía, que define a un cristiano coherente, la plasmó también en su trabajo periodístico y en su docencia.

Creó su propio estilo de enseñanza, su forma de calificar de todos conocida y una peculiar relación con sus alumnos, a los que quería entrañablemente. La frase que más a menudo recuerdan mis hermanos, dicha por mi madre, es: "Ay, Dios mío. Ya me ha cogido el pánico". Lo decía cada vez que mi padre se presentaba, inesperadamente y con la mejor de las sonrisas, con diez o quince alumnos a merendar, a cenar, a lo que fuese. (Creo que algún día mi madre también se merecerá un pequeño homenaje por ello y por otras muchas cosas). Eran aquellas unas tertulias largas, divertidas, envueltas en un denso humo de cigarrillos —porque antes fumar no era pecado— y que luego continuaban por los pasillos de la Universidad, en algún Colegio Mayor o alrededor de cualquier mesa del Faustino. En estas tertulias con **don Luka** no se trataba de enseñar. Se trataba de aprender.

HAY QUE TRABAJAR

Simultaneaba esta actividad docente con la periodística. Cada día escribía su columna en *Diario de Navarra* sobre política internacional, su "Boletín del extranjero". Lo hacía todos los días, incluso en vacaciones. Decía: "Hay que trabajar, aunque duela, porque cuando se ha contraído un compromiso hay que cumplirlo". Sus lectores eran, para él, sagrados, tan sagrados como sus alumnos.

Por eso se documentaba a fondo y de mil formas posibles, siempre buscando ofrecer al lector todos los datos, para hacer comprensible lo —a veces— incomprensible. Escribía primero un borrador a mano, con su letra pequeña y perfecta, y luego lo pasaba a limpio en la Olivetti, para entregarlo a tiempo al chófer del periódico, que venía inmisericorde todos los días a las nueve de la noche. Dejó de escribir cuando estalló la guerra en Croacia. Le dolía demasiado y tenía miedo de no ser

objetivo. La vieja Olivetti quedó muda, pero seguía escribiendo poesía en su otra máquina, especialmente reservada para trabajos literarios. En ella, y más tarde en un pequeño ordenador, concluyó el manuscrito de su última obra completa: *Gloria y tragedia del Mediterráneo*.

HOMBRE ALEGRE

Era un hombre alegre y muy agradecido. Le gustaba cantar. Lo primero que aprendí en castellano fue la letra de una canción. En el tren que nos llevaba de Alemania a España aprendí la primera de muchas otras. Cantábamos a todas horas, sobre todo cuando teníamos hambre. También hacíamos teatro sobre guiones propios, y leíamos en voz alta libros en croata y en castellano. La casa siempre estaba llena de amigos que llamaban a nuestro pequeño piso, en la calle Bravo Murillo, su "patria".

Lo segundo que me enseñó en castellano fue la frase "Muchas gracias por su regalo". Yo la repetía, como un trabalenguas, y se la decía a todo aquel que nos visitaba. Y es que, como dije, mi padre era muy agradecido. Lo agradecía todo, las cosas pequeñas y las grandes, todo era motivo de agradecimiento. La

DEJÓ DE ESCRIBIR SUS COLUMNAS

CUANDO ESTALLÓ LA GUERRA DE CROACIA.

CIA. LE DOLÍA DEMASIADO Y TENÍA MIE-

DO DE NO SER OBJETIVO

propia amistad lo era. Y su Universidad de Navarra, a la que —decía— se lo debía todo. Durante su ingreso en la Clínica, siempre daba las gracias a los médicos y a las enfermeras, incluso después de tratamientos dolorosos. Los buenos momentos vividos hacían olvidar los malos.

INQUEBRANTABLE FE

Su fe era inquebrantable. La fe es un don. Y

como cualquier regalo, por muy preciado que sea, se puede perder. Y también se puede volver a encontrar si se busca. Mi padre no tuvo que buscar. Nunca perdió la fe. Por el contrario: la interiorizó, enriqueció y fortaleció hasta que se convirtió en una roca en la que pudo anclar su vida entera.

Conoció el mal muy de cerca. Por eso siempre buscó el bien. Y a lo largo de su vida

recibió muchas caricias de Dios, que supo reconocer y disfrutar. No supo odiar porque nunca pensó en sí mismo. No tenía tiempo, diría yo, para autocompadecerse y juzgar a los demás porque intentaba volcarse en hacer el bien a los que le rodeaban. "Hay bastante dolor en el mundo —decía— para que añadamos más". Rezó, todos los días, como siempre lo había hecho su madre, por todos aquellos que le hicieron daño, y se alegraba cuando descubría que alguno de esos había retomado el camino correcto.

LA ENFERMEDAD

La enfermedad de mi padre fue su último campo de concentración y, al mismo tiempo, su última cátedra. Había ido perdiendo, poco a poco, la capacidad de andar y de moverse por sí mismo; había perdido la vista y le costaba hablar. Pero su cabeza estuvo clara y diáfana hasta el último momento. Estaba al día de la actualidad gracias a mi madre, que le leía los periódicos. Escuchaba la radio. Y le divertía, porque volvía a oír las voces de sus ex alumnos, y eso le producía una gran alegría. A veces nos dictaba cartas y recibía visitas de amigos.

Nos demostró a todos con qué dignidad, paciencia y buen humor se podía estar confinado a una silla de ruedas, depender para todo de los demás y agradecer siempre cualquier detalle de cariño. Nunca perdió su sentido del humor. Cuando se le preguntaba "Don Luka, ¿qué tal está?", él contestaba: "Sentado".

En 1985 mi padre publicó *Ex ponto*, un pequeño libro de poesía. En la página ochenta, dice:

Ahora ya es otoño
en el que comienza la vigía
silenciosa, sabia y sin secretos.
¡Como la libertad!

Bendigo los días futuros,
los días eternos.

Hoy, hace dos semanas, para mi padre esos días futuros se convirtieron en eternos. ■



AUTORRETRATO

RETORNO, PAG. 41

Nací para ser sombra
sin existencia en las noches tormentosas y oscuras
ni en las heladas de los días de invierno,
pero mi vida fue amiga de hielos y lluvias
y de estrellas disecadas en las playas desiertas.
Me lanzaba a los caminos secretos de la esperanza
y mi alegría se forjaba en el yunque del dolor
y de las utopías.

Creí que llevaba el mensaje de la belleza y el amor,
pero mis años se hacían reflejo de destinos derrotados,
de veleros hundidos y campanarios negros,
de sonrisas matutinas heridas
por el hombre y la soledad.

Mis anhelos fueron altos —los cipreses clavados en el cielo—
y mi mirada estuvo llena del pasado oculto
de un amor joven hecho prisionero,
cuando me fue negado el aire y la amada
que se despidió de mí como el atardecer en el campo
y que luego volvió como una poesía madura.
Esperaba en el puerto de los vivos el primer barco
—jugando con los vientos, las olas y lejanías desconocidas—
para emprender mi último viaje.

Me hice viejo y no había vivido más que la infancia.

CINCO PINCELADAS

Podían haber escrito muchas personas, pero quizá basten cinco miradas para conocer un poco más a **don Luka**: la de su entrañable amigo **José Antonio Vidal-Quadras** (“En la patria definitiva”); la de su antaño ayudante y hoy agradecido discípulo **Norberto González Gaitano** (“Verdades hondas de la vida”); la de su fiel compañero en el tramo final del camino, **Eduardo Terrasa** (“Una fe alegre”); la de su colega y durante muchos años director de *Diario de Navarra*, **José Javier Uranga** (“Recuerdo de un viejo compañero”); y la de quien compartió con él una charla literaria y guarda esas horas —y una dedicatoria— con cariño y gratitud, **Joseluís González** (“En casa de don Luka, poeta de la experiencia”).



EN LA PATRIA DEFINITIVA

JOSÉ ANTONIO VIDAL-QUADRÀS

NO PUEDO aportar mucho porque no fui alumno de **don Luka**, y cuando empecé a visitarle estaba ya enfermo, y no podía mantener una conversación. Yo no hacía como **don Eduardo Te-**

rrasa, quien, según me han contado, iba a su casa, se sentaba frente a él, estaba mucho tiempo, y no se decían nada. Sólo se miraban. Claro, dos hombres listos y buenos se entienden así. De to-

das maneras, estoy seguro de que éramos —y somos— muy buenos amigos. Y como su mujer **Ana**, hablando del libro *Despedidas y encuentros*, me dijo hace tiempo, “por favor, ocúpate”, lo corregí tres ve-



MARZO 2001

ces, y quedé completamente enganchado por la calidad humana del autor. Su vida, miles de datos, los tenemos ahí. Y a estas alturas ya habréis leído y oído mucho sobre **don Luka**.

El caso es que todos esperábamos su marcha desde hace más de un mes, pero cuando ha llegado el fin nos ha impresionado. Ver la bandera a media asta, verle en el velatorio, y tener que hacer un esfuerzo para no llorar... es muy fuerte.

En aquel 8 de febrero también me impresionó el ambiente que se respiraba en el velatorio número 3 de la Clínica Universitaria.

Muchas flores, muchas, olor a flores, y **Ana**, su mujer, serena, fuerte, en oración. Y **Elica**, **Olga**, **Ljerka**, y los nietos, todos muy golpeados pero serenos. Y sobre su cuerpo una gran bandera de Croacia, su patria. Me acordé de lo que ha escrito **Antonio Fontán** en el prólogo a las memorias de **don Luka**, sobre el gran amor de **Luka** a su patria, un amor apasionado, pero verdadero, limpio, sin odios.

Ante la bandera croata se me hizo presente esa otra de sus muchas lecciones: amó a su patria, a su nación, con un amor que no puede ser llamado nacionalismo sino patriotismo, porque no hay nacionalismo bueno, que esa palabra expresa desprecio, odio a los demás. Y **don Luka** no despreció a nadie, a nadie, ni al más empecinado alumno ateo o anti lo que

fuera, o al peor educado, o al más bruto. En su libro es patente que tuvo muchos motivos para guardar rencor a quienes le persiguieron, encarcelaron, condenaron a muerte y le negaron todos los derechos, pero también leemos en el “Epílogo” cómo él mismo dijo que se había pasado la vida luchando contra el odio y el rencor. Entre tantas flores —su cuerpo aquí, él en el más allá, en la paz de Dios— adquiriría una enorme densidad la abundancia de amor, de bien, con los que había ahogado el mal y el odio; en su corazón y a su alrededor.

SIEMPRE VIVIÓ CON DIOS

Unos días antes de su despedida —a la que sucederá otro encuentro— fui a verle a la habitación 702 de la Clínica, y le pregunté a **Ana**: “¿Cómo está?”. Ella —la que mejor le conocía, y le leía sus pensamientos hasta por el menor

tado poco. Pero se respiraba en el velatorio número 3.

En su libro alude a los “semidioses” creados por el arte y la fantasía popular mediterránea. Para mí —aunque pueda parecer exagerado— fue eso, una especie de “semidiós” al estilo de los antiguos griegos, con una gran hondura de pensador mediterráneo. Y esa hondura de vida interior, se hizo aún más profunda desde que en Madrid recibió la llamada y se dedicó a Dios en el Opus Dei. Al entregarse a Dios, su entrega al trabajo bien hecho y a todos —primero a su mujer, **Ana**, y a sus cinco hijos, y a los alumnos, y a los amigos—, fue creciendo en alegría, en serenidad.

Era lo que contagiaba: equilibrio, amor a la libertad, a la vida. O sea, alegría. Ahora se habrá encontrado con lo que cantó **fray Luis de Granada**: la “vida aparejada por Dios para sus amigos, vi-

SE SUELE DECIR QUE SE MUERE COMO SE VIVE. Y ÉL

SIEMPRE VIVIÓ CON DIOS. SU HONDURA DE VIDA INTE-

RIOR SE HIZO AÚN MÁS PROFUNDA DESDE QUE RECI-

BIÓ LA LLAMADA Y SE DEDICÓ A DIOS EN EL OPUS DEI

asomo de gesto— me dijo: “Mírale..., está más en el Cielo, con el Señor, con la Virgen, que aquí”. Se suele decir que se muere como se vive. Y él siempre vivió con Dios. De esto tan importante me parece que se ha comen-

da bienaventurada, vida segura, vida sosegada, vida hermosa, limpia, sancta, vida no sabidora de muerte, vida sin tristeza, sin dolor, sin congoja, sin corrupción, sin sobresalto, sin variedad ni mudanza”. ■



VERDADES HONDAS DE LA VIDA

NORBERTO GONZÁLEZ GAITANO

HE TENIDO LA FORTUNA de trabajar con **don Luka** como asistente de Ética periodística durante nueve años. Empecé a hacerlo con una "misión", endurecer la materia de Deontología. Conociéndole, me doy cuenta de que era casi una misión imposible. Su filosofía pedagógica en la Ética era singular. No suspendía a nadie. A quien mereciera el suspenso, sostenía, la vida se encargaría de otorgárselo. Mis ardores juveniles lograron que cambiase de criterio, pero sólo materialmente. Él firmaba los suspensos que yo adjudicaba con celo y rigurosa justicia formal. Escuchaba mis sugerencias de Pepito Grillo, sin prisa, y casi siempre las aceptaba. Recibía las lecciones del

inmaduro pedagogo con la paciencia y humildad de quien ha vivido mucho. Yo entonces no lo sabía.

No me aleccionaba nunca. Sólo escuchaba y "obedecía" al impulsivo ayudante que estaba consiguiendo hacer estudiar la Ética y hacerse odioso a los alumnos sin que dejaran en cambio de querer a **don Luka**.

Resolvíamos los importantísimos asuntos docentes en su despacho, como la confección de un examen, los horarios de clases y otras hazañas similares. En cambio, hablábamos en los pasillos entre las horas de clase y en la cafetería de cosas más menudas —menudas para mí entonces—. En esos ratos aparente-

mente perdidos aprendí a conocerle aunque no me hablaba de su intimidad. Empecé a entrever su alma en la misma medida que él, con su paciente labor no buscada, iba cambiando la mía.

Entonces ya miraba yo con otros ojos su bondadosidad natural. No era tan natural. Y era bondad. Al mirar con otros ojos, comencé a escucharle también académicamente y a ver que tenía mucho que decirme, muy sencillo, que yo no hubiera imaginado porque al principio me parecía simple. No atisbaba siquiera yo entonces el abismo que hay entre la ciencia y la sabiduría.

Un comentario pescado al azar a su mujer, **Ana**, me abrió más los ojos: "**Luka** es como las hermosas bahías de su Kotor natal. Quien pasa rápido por la costa navegando no descubre sus riquezas". He tenido antes y luego muchas confirmaciones de esas grandezas de su alma, ocultas para quienes, como yo, íbamos deprisa. Quedan en la intimidad de una relación que va más allá de la del maestro y el discípulo. Creo que nunca se propuso "formarme". Sin embargo, a su lado me formé. Aprendí algunas verdades hondas de la vida, gracias a la suya bien unificada.

A su lado encontré siempre a **Ana** y le comprendí aún mejor. No olvidaré la conversación con ella junto al lago alpino de Bled, adonde acudimos juntos a un congreso, y del que algo se cuenta en las memorias de **don Luka**. Esos días de estrecha convivencia primero en Bled y luego en Zagreb y esa conversación aludida me hicieron entender que la mayor riqueza del alma de mi maestro era el amor a su mujer.

Cuando celebré con ellos dos en la intimidad de su hogar mi tesis, me regalaron una hermosa imagen enmarcada de la Virgen de la bahía de Kotor que estuvo siempre en su mesa de trabajo, con una poesía a la Madre de Dios escrita para la ocasión. La poesía la guardo como una joya, la imagen ha presidido desde entonces la mesa de mis sucesivos despachos de trabajo. Y me vienen a menudo a la cabeza unos versos que él escribió refiriéndose al **beato Jose-**

maría —ver página 15—, que bien pueden aplicarse a él mismo, hijo fiel:

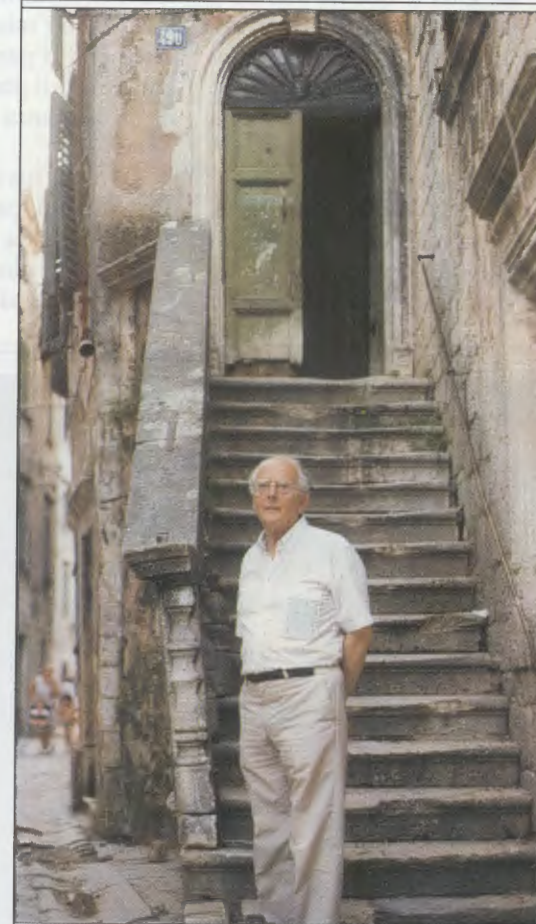
"Se apagó tu voz recia como tu vida,
se paró tu gesto de padre bueno
y el brillo de tu mirada se quedó inerte.
Pero tú vives.
Vives la Vida que rebasa infinitamente
la voz, el gesto y la mirada". ■

"LUKA ES COMO LAS HERMOSAS BAHÍAS

DE SU KOTOR NATAL. QUIEN PASA RÁPI-

DO POR LA COSTA NAVEGANDO NO DES-

CUBRE SUS RIQUEZAS" (ANA)



UNA FE ALEGRE

EDUARDO TERRASA

BASTA CON ASOMARSE un poco a la vida de **don Luka** para apreciar su profunda e inmovible fe. Una fe vivida con la naturalidad que tienen las realidades bien asimiladas, que permite pasar de lo divino a lo humano sin que uno se dé casi cuenta. Una fe que se vive y no solo se piensa. Una fe que da fuerzas y luz para superar todas las adversidades de la vida (y **don Luka** tuvo muchas), pero también que se encarna en las cosas más sencillas y ordinarias.

La fe que vivía **don Luka** era una fe que se traslucía en todas sus acciones, en su sonrisa, en su manera de acoger

a los demás y, de una manera muy característica, en su buen humor. Porque no hay verdadera fe sin verdadera alegría; una alegría que salta en mil ocurrencias divertidas y que consiste también en saber tomarse un poco en broma hasta las cosas preocupantes de la vida y, sobre todo, en no tomarse muy en serio a uno mismo. Ver las cosas con la paz y la serenidad de quien tiene puesta toda su confianza en su padre Dios.

Durante sus últimos días en la Clínica, pasaba mucha sed debido a la medicación, lo cual le secaba la lengua y le dificultaba hablar. Se que-

daba largos ratos dormido, y siempre despertaba con una oración en los labios. A veces parecía pensativo, y procurábamos respetar esos momentos. Pero en una ocasión, su hija **Elica** le preguntó con curiosidad:

—¿En qué piensas, papá?
—En la gloria del cielo.

Lo dijo de una manera tan directa y sencilla que todos quedamos sobrecogidos. Al día siguiente, se volvió a repetir la escena, y **Elica** volvió a preguntar. **Don Luka**, que se dio cuenta de la solemnidad de la pregunta, abrió los ojos y contestó:

—En una cerveza. ■



ANDO POR TU CAMINO

EX PONTO, PAG. 69

Se apagó tu voz recia como tu vida,
se paró tu gesto de padre bueno
y el brillo de tu mirada se quedó inerte.
Pero tú vives.
Vives la Vida que rebasa infinitamente
la voz, el gesto y la mirada.

El dolor cortó mi paso aquel día
pero ahora alcanzo la puerta
y sigo andando el último tramo
de tu camino
(todos los tramos, menos uno, son primeros)
y me acerco más seguro a la meta.

Antes llevabas la palabra en tu sonrisa,
la repartías y siempre se quedaba entera,
repetida y nunca la misma,
igual y siempre nueva,
dejando tras de sí una desorbitada alegría,
mientras por delante florecía la luz.

La verdad se hacía más profunda,
los hombres más hermanos,
lo maravilloso más hermoso,
lo santo más divino
sorprendiendo los contornos del mundo.

Te debo todo.
Lo mío fue sólo mi amor a las mares:
la herencia de los días lejanos,
cuando me iba a lugares desconocidos
por las orillas en las que se oían
los ecos de mis propios pasos
y en las que pisaba el tiempo
allí y allá, para no llegar a ninguna parte,
buscando mi propio rostro
sin encontrarme.

Pero un día llegó el día
y apareciste a mi lado casi desconocido.
Nos saludamos como los viejos amigos,
porque te vi antes en alguna de mis/
encrucijadas,
cuando yo buscaba el camino.

Ahora, pese a tu marcha de este hogar fugaz,
andamos juntos este último tramo mío.

RECUERDO DE UN VIEJO COMPAÑERO

JOSÉ JAVIER URANGA

TRAS LA MUERTE de **don Luka**, y antes también, se ha alabado muy justamente su sabiduría y su bondad. Es difícil saber tanto y además ser tan buena persona. Pero **don Luka** ha sido también, desde sus orígenes profesionales, además de maestro, guía y defensor del alumno, periodista en activo hasta hace diez años. Durante veintiocho escribió una crónica diaria que elaboraba con gran rigor porque tenía una sólida base humanística. Su conocimiento de los idiomas y de la política del Centro y el Este de Europa lo actualizaba con información directa escrita y radiofónica. Sus comentarios eran seguidos por muchos lectores dentro y fuera de Navarra y se reproducían y comentaban en algunos diarios españoles.

Más de una vez llamaron a *Diario de Navarra* para preguntar "¿Quién es ese señor de apellido tan difícil que escribe, en los momentos puntuales, y con tanto conocimiento, sobre la crisis de los países del Este?". Empe-

zó a colaborar antes del asesinato del presidente **Kennedy** y dejó la sección a mediados del 92. No le pregunté nada, pero estaba seguro de que la causa fueron las dolorosas circunstancias bélicas que atravesaba entonces su Croacia natal. El apego a la propia tierra, que se enraiza más con los años, le impidió hurgar en el dolor de los suyos —que era su propio dolor— y renunció a contárselo a los demás. En situaciones así no se puede ser objetivo. Iría contra sus propios sentimientos.

Durante muchos años esperábamos en la Redacción de *Diario de Navarra* el artículo de **don Luka**, siempre preocupado por si llegaba o no llegaba. Le gustaba escribir a última hora de la tarde, frescas las noticias. Continuó la tradición del periódico, donde siempre se valoró mucho el comentario internacional iniciado por **Garcilaso**.

Don Luka escribió algún año incluso en vacaciones, desde la costa mediterránea. Fui testigo de cómo, día a día, fue mejorando su

castellano —al principio había que repasarle la sintaxis— hasta dominarlo y llegar a la gran calidad de expresión de sus poesías, realmente admirables, que alguna vez he comentado.

Don Luka descansa ya en el cementerio de Pamplona tras una vida azarosa y en muchas etapas dolorosa. Pero aquí están los suyos y sus amigos. Hacia él, además de los rezos, la admiración y el agradecimiento que siempre sentimos en *Diario de Navarra*, donde deja una continuidad familiar.

Es difícil encontrar tanta bonhomía, una timidez tan cordial y amiga, una exquisita sensibilidad que a veces le quebraba la emoción; y también es difícil encontrar un periodista tan completo y cabal en su especialidad,

ES DIFÍCIL ENCONTRAR UN PERIODISTA

TAN COMPLETO Y CABAL EN SU ESPECIALIDAD, EXACTO EN EL DIAGNÓSTICO,

LIMPIO Y SABIO DE CRITERIO

exacto en el diagnóstico, limpio y sabio de criterio.

Para **don Luka**, el recuerdo de un viejo amigo que le vio llegar a Pamplona, compañero y vecino de muchas columnas de periódico. ■

EN CASA DE DON LUKA, POETA DE LA EXPERIENCIA

JOSELUÍS GONZÁLEZ

SOLAMENTE UNA VEZ estuve en casa de **don Luka**, cuando vivían en la calle Sangüesa. No se me ha olvidado el día -15 de mayo de 1981- porque con su letra fechó la dedicatoria de un libro suyo de poemas, *Retorno*, que yo acababa de leer. A aquella casa de la Plaza de la Cruz me llevó el ímpetu de uno de mis mejores amigos de entonces y de siempre, **Pedro Zarauza**. Estudiábamos (si lo nuestro, salvo excepciones, como con las asignaturas de **Carmen Castillo**, **Spang**, **Cañedo**, **González Ollé**, **don Ángel-Raimundo**..., podía encerrarse exactamente en ese difícil verbo) Filología, y nos dedicábamos a saquear desordenados, con hambre feroz, a bocados, de donde pudiera leerse algo de rebeldía, libros, incluso cuando el fantasma de los exámenes nos obligaba a pasar en vela las noches más cortas de mayo y de junio.

Bordeábamos -esa es la explicación- la frontera de los veinte. Aquella tarde nos abrió el propio **don Luka**, con su evidente sonrisa -una

línea benévola- y sus modales europeos, con su amabilidad y la franqueza de su tranquila voz. Como excusa, le habíamos llevado un pequeño detalle, un bote caprichoso de té hindú que **Pedro** había conseguido de alguno de sus hermanos viajeros, probablemente, y **don Luka** nos lo agradeció con elegancia. Pero a lo que veníamos era a estar con **don Luka** y a endosarle una ración de nuestros versos o de lo que fuera, y a disfrutar de su serena sabiduría. Lo había leído todo y nos constaba que, al menos, no dejaba de leer cien páginas diarias. Y además, nos dimos cuenta, las recordaba. A **Pedro** le dedicó

AQUELLA TARDE NOS

ABRIÓ EL PROPIO DON LU-

KA, CON SU EVIDENTE

SONRISA Y SUS MODALES

EUROPEOS, CON SU AMA-

BILIDAD Y FRANQUEZA

un ejemplar de *Grandes figuras de la Literatura universal*...

No recuerdo cómo se inició la conversación. Le preguntamos si había redactado el "Boletín del extranjero" de aquella jornada y nos dijo que sí. Nos mostró incluso el aparato de radio donde descifraba los idiomas eslavos que **don Luka** entendía y empezamos a hablar. **Don Luka** sabía escuchar a la perfección, incluso -por supuesto- a dos novatos, dos medio intrusos como nosotros.

Nunca me ha parecido cortés valerme de la coartada de haber estado durante unos fugaces y casuales momentos con personas admiradas, con nombres de tamaño en la Historia, simplemente por estrecharle emocionado la mano, por coincidir en donde sea. Me encontré en una tienda una vez con **Rafael Alberti**, un domingo por la tarde le pedí providencialmente fuego a **don Dámaso Alonso**. Pero en ese fortuito roce con personas notables, en esa gotita de tiempo, el recuerdo sabe sedimentarse en la memoria, tatuar su dibujo y crecer y descubrir determinado rasgo de la personalidad imborrable. Aunque también se abre el portón de la palabrería y las alabanzas intrépidas. Con **don Luka** sé que el pedestal no resultará nunca demasiado grande para la estatua. **Don Luka** es un hombre irrepetible.

Empezamos hablando de poesía experimental. Yo mismo le llevé unos confusos po-

emas y me puse pedante con una descabellada teoría de "poesía en voz alta" y rollos de esos. **Don Luka** no sólo me seguía atento sino que nos enseñó un libro-oral que le había mandado una de sus antiguas alumnas, **Clara Janés**, para animarme a seguir trabajando por esos vericuetos y esas chaladuras mías. Era tan generoso, que no hablaba nada de él.

Cuando habíamos soltado las amarras a la conversación, y flotábamos en la gloria, cuando a mí Croacia, la patria de **don Luka**, me parecía algo remoto y misterioso como un antiquísimo diamante, como un eclipse detenido en un atlas, cuando estaba dispuesto a leer también yo otras cien páginas todos los días del resto de mi vida, cuando él había soportado estoicamente, con nobleza, nuestros folios escritos a máquina, y **Pedro Zarauza** tampoco era manco, o sea, un buen rato después, le pregunté a **don Luka** a bocajarro si "Tich" había existido. Efectivamente, "Tich" era un canario y además el título de uno de los poemas imborrables de su libro *Retorno*.

Entre los rasgos que mejor trazan al poeta **Luka Brajnovic**, me parece que no faltan algunos de los que acaban considerándose más admirables en los versos: la capacidad para desentrañar lo simbólico en apariencias vulgares, la facilidad para hacer compartir las emociones y, subrayado en **don Luka**, cierto intimismo elegíaco, la





TICH

RETORNO, PAG. 49

Tenía un canario que murió silencioso
cuando se asomaba su primera primavera.

Miré cómo un ser tan pequeño luchaba
con la inmensa muerte
que enmudeció su voz alegre (o triste)
y aplastó como una montaña
su corazón insignificante.

Mi dolor, naturalmente, fue reído
en medio de tantas muertes
en guerras del hambre y en el hambre de guerras,
pero no borró mi tristeza, que el tiempo ofende.

Será porque en mí llevo crecida la semilla
de la despedida inevitable,
o porque aquella manchita amarilla
perdía en la jaula todo lo que tenía
perdiendo la vida.

Será porque me recordaba al despertarme
que la poesía debe ser humilde, pero erguida:
cantar el dolor, la libertad y la alegría
en las vibraciones sinceras y corrientes.

impresión del sentimiento
por la naturaleza, el dejar
constancia de los pormenores
trascendentes de lo cotidiano,
un pájaro amarillo,
por ejemplo, que añade un
poquitín de vida al interior
de una casa con sus chispeantes
trinos, el dejar siempre
en buen sitio —a veces protegida
de quienes están dispuestos a pisotearlo todo— la
esperanza y la confianza en
las definitivas criaturas humanas.
Lean ese poema de **don Luka**.
Y otro inolvidable, “Cristo de un escaparate”.
Más que el personal ritmo de los poemas,
más que el tejido narrativo con que se
arropaban aquellos versos españoles de **don Luka**,
más que ese adelantarse en bastantes años a lo que se ha denominado
“poesía de la experiencia”, “poesía figurativa” de la sentimentalidad poética
actual, me admiraba que aquel hombre —después profesor nuestro, un lujo,
de la narrativa eslava en Literatura Universal—, era de verdad un poeta.
Con el segundo poema suyo del que le hablé, yo me lo representaba
(no sé por qué) con abrigo, a pasos lentos, caminando por Pamplona,
una ciudad recorrida muchas veces, y descubriendo ese otro calvario
abandonado donde un Cristo de apariencia de marfil se alineaba
con una cajita oscura de madera, una plancha de hierro viejo,
un marco repujado, un librito de nácar de venerables méritos.
Y descubriendo el alboroto del que él habla en ese poema suyo.

“La poesía debe ser humilde
pero erguida”, escribió.

La dedicatoria que con una caligrafía precisa me trazó **don Luka** en una página en blanco de *Retorno* tenía la palabra *sufriendo*. Pero en ningún diccionario venía el significado que **don Luka** y su vida le daban a ese sustantivo: sufrir era una mane-

ra transitoria de vivir, algo que se podía vencer. Algo que los demás debían no ver nunca, algo que moría por dentro como un pájaro propio de un poema, algo para la experiencia de un escritor, un caballero, como **don Luka**. Pero para que todos lo aprendiéramos. ■



CRISTO DE UN ESCAPARATE

RETORNO, PAG. 75

Si pudiéramos charlar con los escaparates
de las tiendas de antigüedades
(que exhiben desordenadamente viejos objetos),
miles de historias, verdaderas y falsas,
romperían las cadenas de sus leyendas
y de mitos falsificados.

¡Cuántos enfermos, arruinados y santos
nos contarían sus hazañas, sus fracasos y sus
amores
de los años caídos de los siglos
entre el musgo oxidado de la muerte lejana!

Si todas aquellas figurillas, espejos y muebles
(traídos de los castillos, conventos y ruinas)
nos dejasen oír su lenguaje de soledad,
las noches de antaño saldrían de sus profundas raíces
para rehacer miles de destinos
fuera de las redes de sus misterios.

En un rincón de estos trozos mudos
(entre los jarrones chinos y los capiteles carcomidos)
un Cristo mutilado en cruz de alabastro
sangra el oro oscurecido y viejo.

Me sorprendí en el cristal del escaparate,
fundido con cosas consumadas y antiguas
y con los transeúntes y fachadas de enfrente.

Quité el oro, rompí el alabastro
y escuché a Cristo en medio del alboroto
de la calle.



GRATITUD A UN MAESTRO

Telegramas, decenas de correos electrónicos procedentes de España y de América, columnas en los periódicos, intervenciones en el programa especial que le dedicó Radio Universidad de Navarra, textos de varias promociones escritos hace años... Sirva esta pequeña selección para leer muestras de gran cariño, las mismas que se vieron en la multitudinaria presentación de *Despedidas y encuentros* en Madrid, que corrió a cargo de su hija **Olga** (sus palabras abren esta separata), **Antonio Fontán**, **Francisco Gómez Antón**, **Juan Pablo Villanueva** y **Alfonso Sánchez-Tabernero**.

■ FUE SIEMPRE un hombre entero y completo. Fue una persona buena, defensora de los débiles y siempre servicial. Y toda su labor la desarrolló con una paciencia sin límites, con una sonrisa en su rostro. **Luka** dio todo su tiempo al que lo necesitaba.

JULIO MARTÍNEZ TORRES

DIRECTOR DE DIARIO DE NAVARRA

■ NOS SOPORTÓ mucho tiempo. Desde segundo comenzó a abrimos sus pozos: el de la Literatura Universal, el de la Sociología, el de la Deontología Periodística y sus *casos prácticos*. Sabíamos que **don Luka** aprobaba siempre a todos, porque en el escudo de armas de su paciencia seguía ondeando el lema ya les suspenderá la vida.

[...] **Don Carlos Soria** le describió una vez como siempre lo conocimos. Y, por si no quedase constancia para la posteridad de tal retrato, ahí va: "Croata, nacido junto al mar Mediterráneo. Él tiene, sigue teniendo, una vocación frustrada de marino. Él quiso ser marino en aquellas aguas mediterráneas. No lo pudo ser, no lo fue, pero esa vocación no está frustrada del todo. Él es marino en muchas cosas: es marino en esos ojos azules que tiene, es marino en el modo en que mira; lo digo en serio, mira siempre al cielo, y a las lejanías, y a las profundidades... Es marino porque ha sabido convertir en dulzura aguas muy amargas, que los hombres echaron en sus años mozos sobre él. A otro, el itinerario personal de **Luka** —lo que él ha tenido que sufrir y padecer a manos de los hombres—, le hubiera convertido en un hombre amargado, en un hombre de mirada larga y perspectiva dura; pero él llenó de dulzura esos años duros de su juventud. Es un poeta, es un humanista, es un escritor profundo. Odia el que le escribamos cartas, odia las cartas, odia los teléfonos...; prefiere los contactos directos con las personas. Le gusta el café hasta perder el conocimiento, fuma como un carretero y tiene un peculiar sentido del humor, que casi le equipara a esa faceta peregrina del humor español de *Tip y Coll*".

Sí, a **don Luka** le recordaremos siempre así. Y como un amigo, o como un padre; más

que un profesor... ¡es un maestro!

PROMOCIÓN 1973-78

■ (...) SUS ALUMNOS sabemos perfectamente quién era él: el mejor profesor del mundo, el profesor de nuestra vida. Se lo íbamos diciendo de uno en uno al salir de la universidad. Se lo cantamos a coro en la multitudinaria cena de su jubilación. Acudimos tantos, que hubo que montar las mesas por los pasillos del Edificio Central de la Universidad de Navarra.

El micrófono corría de mano en mano entre los ex alumnos. Cuando ya le habíamos elevado a los altares de la pedagogía, **don Luka** por aquí, **don Luka** por allá, **don Lu-**



Cualidades éticas

No tuve el gusto de conocer personalmente al profesor **Brajnovic**, pero me sentí muy honrado de ser el primero en recibir el premio que lleva su nombre. Sé que las cualidades éticas que este galardón destaca en los premiados fueron las que adornaron la vida y la docencia de **D. Luka Brajnovic**. Lamento por todo ello su desaparición.

MIGUEL DELIBES

PRIMER PREMIO BRAJNOVIC

ka por todos los rincones de los mejores recuerdos universitarios, **Pedro Lozano** intentó poner orden en medio de la lluvia de agua bendita que estaba cayendo. Y lo hizo con humor propio del homenajeado.

—A estas alturas de la celebración —dijo **Pedro**— me pregunto si **don Luka** existe realmente.



¿Era verdad aquel hombre del que hablaban los alumnos? ¿Podía ser cierta tanta bondad del profesor bueno en el buen sentido de la palabra *bueno*? Tanta y más. Por sus consejos, por su comprensión, por su cercanía paternal, por su ejemplo de humildad. Por su confianza en la vida, a pesar de que él sufrió años terribles de separación familiar en cam-

Libertad de expresión

Ante el triste fallecimiento de mi amigo el Doctor **Luka Brajnovic**, volví a sentir el gran orgullo que tengo de haber merecido el segundo Premio Brajnovic de la Comunicación en 1998. Su recuerdo lo debemos tener presente para no desfallecer en nuestra visión libertaria por la vida, por la Paz y la Reconciliación Mundial. Es este el mejor homenaje que podemos brindar a los hombres y las mujeres que como el Doctor **Luka Brajnovic** dedicaron su vida a la enseñanza de un valor tan sagrado como es la ética periodística y la Libertad de Expresión.

VIOLETA B. DE CHAMORRO
SEGUNDO PREMIO BRAJNOVIC

pos de concentración. ¿Exámenes? ¿Qué exámenes? **Don Luka** enseñaba siempre lo mismo, cualquiera que fuera la asignatura: amor a la verdad y a la libertad. Al cabo, nos enseñaba su vida ("El mejor profesor", *Diario de Navarra*, 10.2.01).

JOSÉ MIGUEL IRIBERRI
REDACTOR JEFE DE DIARIO DE NAVARRA

■ VERDADERAMENTE, **don Luka Brajnovic** nos ha cuidado bien. Mimándonos hasta el punto de traernos caramelos y tabaco a los exámenes, y contar chistes en las clases. Nunca las ha alargado y (cosa verdaderamente excepcional) le da pena suspender.

PROMOCIÓN 1975-80

■ CONSIGUIÓ ATRAVESAR el Télón de Acero con ese aire despistado que tienen las personas sabias. Fumador infatigable, padrino de padrinos. Más padrino que **Marlon Brando**. Pequeño gran hombre.

No hay juicio más duro que el juicio moral. Quizá porque es tan humano como cualquiera de nosotros. Todos teníamos su veredicto, todos teníamos su última sentencia, pero él se limitó a decir en voz baja: "Yo pienso que no soy quién para catearos; si no os merecéis aprobar, ya os cateará la vida".

PROMOCIÓN 1980-85

■ SI ALGO LLAMA la atención en **don Luka** es su capacidad de acogida, de comprender y de buscar lo que une por encima de aquello que pueda dividir.

Él sabe ponerse en el lugar del otro y de ahí el respeto, convertido en cariño, que encuentran todos los que lo han tratado [...]. Una vida llena de contenido, abierta al horizonte de la trascendencia, siempre deja huella.

PRÓLOGO

Estudios en honor de Luka Brajnovic

■ UNA TRAYECTORIA limpia, un maestro de humanidad. Se nos ha ido un gigante del periodismo, una persona con un corazón inmenso.

JESÚS TANCO

SECRETARIO DE LA JUNTA TERRITORIAL DE NAVARRA
DE LA AGRUPACIÓN DE GRADUADOS

■ QUISIERA HACERLES llegar mi más sentido pésame por la muerte del profesor **Brajnovic**.
SILVIA TURNÉ (COM 88)

■ RECUERDO MI PRIMER encuentro con él en la capital navarra y uno de los últimos, en Coma-ruga, donde veraneaba con su mujer. El maestro de periodistas, padre de **Erika** y **Olga**, también periodistas, nos ha dicho adiós.

Y muchos nos hemos quedado huérfanos del profesor amigo.
("En memoria de Luka Brajnovic", *Diari de Tarragona*, 9.2.2001)

ANTONIO COLL

DIRECTOR DE PUBLICACIONES DEL DIARI DE TARRAGONA

■ SU FIGURA trasciende los límites de la Universidad. Desperdigadas por todas partes, muchas promociones vivimos lo que él nos enseñaba.

JOSÉ APEZARENA

DIRECTOR DE LOS SERVICIOS INFORMATIVOS COPE

■ YO FUI UNO de los cientos de alumnos que tuvo el honor de tenerle por maestro y, como todos aquellos a los que impartió sus enseñanzas, conservo el recuerdo imborrable de



Amor a los estudiantes

My wife and I have very fond memories of meeting Professor **Brajnovic** and being impressed by his love for the University and the students. He was

clearly a man who inspired everyone he met, who encouraged his students in the pursuit of truth and urged them to defend the highest ethical standards of journalism and communication.

DAVID PUTTNAM

TERCER PREMIO BRAJNOVIC



Vida heroica

Don Luka es una de las personas más atractivas que he conocido. Una persona sencilla, de una notable fuerza moral y con una historia heroica.

ANTONIO FONTÁN

CUARTO PREMIO BRAJNOVIC

un excelente profesor, pero sobre todo de un extraordinario ser humano y una persona entrañable.

RAMÓN GABILONDO PUJOL (COM 81)

■ EN ESTOS MOMENTOS quisiera unirme al homenaje al profesor **Brajnovic**. Aunque nos falte la persona, nos ha quedado su ejemplo como modelo de periodista y ser humano. Esta trayectoria vital ha sido, tal vez, la mejor de sus enseñanzas.

ALBERTO VALIENTE (COM 96)

■ Pero a veces, cuando acecha la tentación de no comprometerse con los demás, uno se acuerda de maestros (...). Y, con especial cariño, de un matrimonio que ha desgastado su vida queriendo y perdonando a los demás: **Luka Brajnovic y Ana Tijan**.

Eran mis últimas líneas de "Maestros del querer", la columna que abría el número de enero-febrero. Estuve tentado de aportar muchos nombres, pero al final me quedé contigo y con Ana. Acababa de salir *Despedidas y encuentros*. Peripecias, injusticias, coraje y dolor. Pero también —siempre me he agarrado a ese trozo de tu vida más que a ningún otro— dos historias de amor fortalecidas por tu viaje —sin escalas— al cielo el 8 de febrero. No había más que traducir la mirada y la paz interior de Ana para tener la certeza más absoluta de que ya habías abrazado a quien tanto trataste en vida.

Pero no escribí tu nombre y el de Ana solo por eso. Había —y hay— mucho más. Durante tantos y tantos años, tu "Boletín del extranjero" en *Diario de Navarra* —llegué a "almacenar" cientos en una carpeta verde, que dio paso a una roja mucho más grande— me pareció una fascinante, cruda, coherente, verdadera y esperanzada crónica del siglo XX (...). Ese camino hacia la felicidad aquí abajo lo resumiste en una entrevista. Decías, más o menos: "Es mucho mejor ser exigente con uno mismo que ser una veta que se mueve según el viento que sople".

Sigo "tocado" por tu marcha, pero feliz por saber que ahora, por ser un hombre bueno, estás mejor que nunca, y eso que no podrás fumar uno de esos Winston que generosamente ofrecías a los demás. ¿Sabes? No sé cómo acabar. Bueno, sí. Es-



Puente de amistad

Luka Brajnovic ha contribuido como pocos a tender el puente de la amistad entre el pueblo croata y el español.

FRANE KRNIC.

EMBAJADOR
DE CROACIA EN ESPAÑA

tos días me han llamado antiguos alumnos para hablarme de tu sencillez, de tu sonrisa, de tu dignidad, de tu ejemplaridad, de tu saber escuchar. Nunca te gustaron los piropos, pero qué a gusto se tiene que ir uno sabiendo que ha multiplicado por tanto los talentos.

MIGUEL ÁNGEL JIMENO (COM 89)

(*Nuestro Tiempo*, marzo 2001)

■ HEMOS SENTIDO profundamente el deceso de **don Luka**, profesor y amigo entrañable, siempre dispuesto a escuchar y listo para la ayuda de todos.

CARLOS SÁNCHEZ ILUNDÁIN (COM 71)

■ MI MÁS SENTIDO pésame. Creo que lo vais a echar mucho de menos, aunque su recuerdo y sus enseñanzas permanecerán en todos nosotros.

MANOLO CAPELO (COM 77)

■ CON MUCHO PESAR recibí la noticia de la muerte de **don Luka**. En mis recuerdos ocupará siempre un lugar muy especial.

MARLENE CAMBRONERO (PGLA 83). COSTA RICA

■ EN ASTURIAS HE recibido la noticia de la muerte de **don Luka**. Mi padrino de tesina, mi maestro, mi admirado poeta. Y quiero desde aquí unirme a su despedida, con palabras que son tuyas: "Se apagó tu voz recia como tu vida, se paró tu gesto de padre bueno, y el brillo de tu mirada se quedó inerte.

Pero tú vives" (*Ex ponto*.)

PAZ CASARIEGO (COM 85)

■ HE SENTIDO EL fallecimiento de **don Luka**, que fue profesor muy querido, padrino de promoción y

miembro del tribunal de mi tesis doctoral. No obstante, estoy convencido de que está en Cielo, acordándose de todos nosotros, y acudo a él para pedirle que nos cuide mucho.

DINO CEBRIÁN (COM 90)

■ LA TRISTE NOTICIA de la muerte de **D. Luka** me trajo su imagen sonriente. Todos sabemos cuánta bondad y verdad había en su sonrisa. **Don Luka** sonríe: está vivo. Sabe cuánto afecto y gratitud hay en nuestros corazones.

MARÍA ALONSO MELÉNDEZ (COM 86)

■ LA PROMOCIÓN DEL 73 siempre tuvo en **don Luka** a un hombre que con su coraje humano se convirtió en un modelo para todos nosotros.

JUAN-FERNANDO DORREGO TÍKTIN (COM 73)

■ RECIÉN ATERRIZADA de Berlín repaso prensa atrasada... y he encontrado la triste noticia. Seguro que desde el cielo nos echa una mano a todos, como siempre hacía.

LORETO FERNÁNDEZ DE LA PUENTE (COM 92)

■ CON INMENSA tristeza me he enterado de la partida de nuestro muy querido e inolvidable **don Luka**.

KARIN FELDMAR (PGLA 1971-72) GUATEMALA

■ SIRVAN ESTAS LÍNEAS para mostrar desde NET 21 Radio nuestra más sincera condolencia por la irreparable pérdida.

JESÚS JIMÉNEZ (COM 97)

■ ME ACABO DE ENTERAR de la dolorosa noticia del fallecimiento de **don Luka**, de quien fui alumno en el viejo Instituto de Periodismo y luego admirador de su obra y de su tarea en esa Universidad.

JAVIER GIRONELLA (COM 68)

■ QUISIERA COMUNICAR el gran recuerdo que nos deja **don Luka** a todos y el sentimiento de pérdida que sentimos.

BEATRIZ SERRAT (COM 90)

■ AUNQUE NOS FALTE la persona ha quedado su ejemplo como modelo de periodista y ser



"Ahora estará rogando por nosotros"

(...) Ninguno de sus discípulos ha recibido, aún, el Premio Brajnovic. No importa: nos sentimos sobradamente recompensados con haber recibido sus enseñanzas y su cariño que mostraban cómo el hombre fue creado para la bondad, la lealtad, el valor, la comprensión y la trascendencia

Y, ahora, **Luka Brajnovic** estará en el cielo rogando por nosotros. Y sin fumar mentolado. ¿Hay algo más que podamos pedir, aunque hoy le lloremos...? ("La patria del hombre es la paz", *Expansión*, 9.2.2001).

PILAR CAMBRA

REDACTORA JEFE DE EXPANSIÓN

Humildad acompañada de sabiduría

Lo primero que sorprendía de él eran las formas. La humildad acompañada de la sabiduría

y la bondad con que nos atendía. De él fluía la sabiduría de forma espontánea y humilde. La actitud del alumno cuando se enteraba de que **don Luka** no iba a suspender no era, cu-

riosamente, dejarlo todo, no entrar en la materia. Él conseguía seducirte, llevarte al terreno de la curiosidad, del amor a la verdad, de buscar el conocimiento. Consegua que sus clases fueran más allá del horario lectivo. Se extendían en los pasillos, en el bar con un café en la mano.

ALFREDO URDACI

DIRECTOR DE LOS SERVICIOS INFORMATIVOS TVE

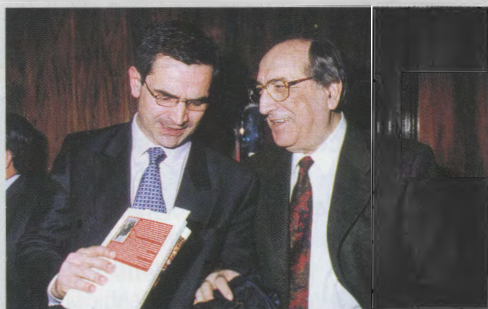
humano. Esta trayectoria vital ha sido, tal vez, la mejor de sus enseñanzas.

ALBERTO VALIENTE (COM 96)

■ NOS HEMOS ENTERADO por TVE Internacional del fallecimiento de **don Luka**. Hay una nueva estrella en el cielo, y **don Luka** simplemente se nos ha adelantado porque preparar tertulia para tantos y tantos amigos que nos reuniremos con él ha de ser largo y complicado. Un abrazo fortísimo a todos y el consuelo de tener alguien allá arriba echándonos una mano en el trabajo de comunicadores. Con su ejemplo y su recuerdo, generaciones de periodistas intentamos hacer un planeta más justo y mejor.

CLAUDIA FELDMAR. GUATEMALA

■ ESTA MAÑANA, en el habitual desplazamiento que hago en metro desde casa hasta mi lugar de trabajo, he tenido la fortuna de comenzar a leer el libro *Despedidas y encuentros*,



Construir el corazón

(...) La trayectoria vital de **D. Luka** parecía diseñada para crear un monstruo de resentimiento. Padebió con los nazis y con los comunistas, con los fascistas y con los aliados. Fue separado de su mujer y de su hija recién nacida, exiliado de su patria, de su familia, de sus amigos y obligado a recomenzar desde cero y en tierra extraña. Vale la pena leer sus memorias recién publicadas para entender que un hombre se hace cuando aprende a construir su corazón.

PACO SÁNCHEZ (COM 81)

("D. LUKA", LA VOZ DE GALICIA, 14.2.2001)

que, desde la primera palabra, me ha atrapado completamente. Desafortunadamente, y como si fuera una casualidad de mal gusto, a media mañana he recibido una llamada telefónica de mi madre en la que me ha transmitido la noticia (...). Aprovecho la ocasión para animarles a homenajear a nuestro maestro reeditando su apasionante *Grandes figuras de la Literatura universal* y a publicar sus poemas. He tenido la fortuna de leer algunos y pienso que es un castigo demasiado duro que no podamos disfrutar de estas creaciones literarias. **Don Luka** sigue presente en mi recuerdo por las conversaciones que mantuve con él y por las riquísimas clases de Literatura que pude disfrutar.

DAVID VIVANCOS (COM 93)

■ NOS ENSEÑÓ con su actuación personal y profesional una serie de valores profesionales y humanos que evidentemente nos dejaron huella: la honradez, la alegría, el respeto y la tolerancia.

INMA AUDERA (COM 80)

■ ERA MI AMIGO. En 1963, cuando le conocí, dejó en mí una marca indeleble, tan viva, que aún me luce dentro cuando a veces la necesito. Su humor de ciudadano centroeuropeo, como él decía, su afabilidad, eran la envoltura de una poderosa claridad. En su casa, en el nevado campus de aquellos inviernos o en los luminosos veranos de la costa catalana cuando después coincidimos, siempre transmitió la sensación de estar perfectamente concentrado con lo que los antiguos llamaban las postrimerías del hombre y nunca con miserias inmediatas. Era mi amigo.

JOSÉ MANUEL GIRONÉS (COM 67)

■ NOS ACABAMOS de enterar a través de internet del fallecimiento de nuestro querido y colega **don Luka**. Sentimos tan sensible pérdida y le tendremos presente en nuestras humildes oraciones.

PORFIRIO BARROSO

■ **DON LUKA** ERA mucho más que un profe-



sor... Era el amigo del alumno que decía aquello de "aunque yo les apruebe, que no les suspendan en la vida". Recuerdo el día que, años después de dejar la Universidad —nunca se deja—, en Faustino y en presencia de otros colegas me ofreció un cigarrillo. Yo le dije que no fumaba. **Don Luka**, con su fina ironía, me comentó: "Y a qué espera para comenzar". Si una imagen vale más que mil palabras, nos quedamos con la imagen de **don Luka**, que, además, fue el padrino de nuestra promoción y una persona entrañable en y fuera de las aulas.

ENRIQUE ALCAT (COM 85)

■ LAMENTAMOS LA TRISTE pérdida de **don Luka Brajnovic**, que siempre permanecerá en la memoria de todos nosotros.

JESSICA J. LOCKHART (ARTL 86)

■ GOSTARIA DE deixar registrada minha tristeza pelo falecimento do Prof. **Luka Brajnovic**, de quem tive a honra de ser aluna durante o PGLA 1984. O Prof. **Brajnovic** foi um exemplo de dignidade e competência a ser seguido por todos nós.

ELISABETE DORGAM (PGLA 84). BRASIL

■ LA SIEMBRA de paz y bien nunca se olvida.

RAFAEL MINER (COM 76)

■ LAMENTO PROFUNDAMENTE el fallecimiento del profesor **Luka Brajnovic**, cuyos textos sirvieron de cimiento para mi formación profesional.

JENNY TAMAYO. COLOMBIA

■ LO HE SENTIDO MUCHO, la verdad. Me sumaré a cualquier homenaje que acerca de su gran persona se os ocurra para recordarlo.

ANA MARÍA CORREDERA (COM 85)

■ MIS SENTIDAS condolencias por la partida definitiva de **don Luka**, un ser humano tan excepcional y maravilloso, un verdadero maestro: sabio, generoso, alegre, sencillo, cordial.

CARMEN VICTORIA RESTREPO (COM 87)

■ QUÉ DECIR de un profesor como la copa de un pino. Qué decir de una persona con una talla humana y espiritual como la copa de un pino. Pues, de verdad, que descansa en paz en el cielo, que es donde mejor va a estar.

FERNANDO SECO (COM 87). ITALIA

■ AL REGRESAR DE Bruselas, me encuentro con un e-mail que me da cuenta de la muerte de **Luka Brajnovic**. Se me caen los palos del sombrero. Espero que mantengamos la presentación de su autobiografía en Madrid como mejor homenaje a quien ha sido mucho más que un profesor para tantos de nosotros.
ANTONIO IMÍZCOZ (COM 85)

■ EN UNA FAMILIA con varios periodistas, sentimos todos el fallecimiento de **don Luka**. Era diferente. Marcaba esa diferencia con naturalidad y fe por hacer las cosas bien.
FRAN GARCÍA CABELLO (COM 91), ANA AZNAR (COM 92) Y DIEGO GARCÍA CABELLO (COM 92)

■ HURGANDO POR la red en la mañana del día 8, la noticia me saltó a la cara como una bofetada por sorpresa. Yo estaba en *La Gaceta de Salamanca*, donde poco después compartí la noticia con **Miguel Ángel García-Mochales (Com 90)**. El se ha ido, pero sé que ningún otro de mis profesores se quedará tanto y tan para siempre en mis recuerdos de la Facultad.
ROBERTO ZAMARBIDE (COM 86)



Hablar bien de los demás

Nunca le oí hablar mal de nadie. Nunca una sombra de rencor. Siempre alegre, sonriente, positivo, sabiendo perdonar. Llevó hasta el final de su vida sus principios; entre otros, esa idea de hablar bien de los demás y siempre saber querer a todos.

ALFONSO SÁNCHEZ-TABERNERO

DECANO DE LA FACULTAD COMUNICACIÓN

■ YA TENEMOS otro intercesor poderoso en el Cielo.

JUAN RAMÓN MUÑOZ (COM 86)

■ SIEMPRE ESTARÁ presente en nuestra familia, no sólo por tantos gratos recuerdos de los



momentos compartidos en Pamplona, Santiago de Chile y Córdoba, sino porque nuestro hijo mayor lleva su nombre como recuerdo merecido para quien derramó amor y sabiduría y nos brindó su amistad cuando llegamos por primera vez a Pamplona.

DANIEL COHEN (PGLA 79) Y FAMILIA

■ CON MUCHA TRISTEZA me he enterado por el periódico de que don **Luka Brajnovic** nos ha dejado. No tuve la suerte de que me diera clase, pero su muerte me ha dado mucha pena porque sé bien que era uno de esos hombres de los que todo el mundo hablaba bien y con cariño.

LOURDES SALGADO

■ FINA IRONÍA, sentido del humor, cultura, amor a la literatura, a los idiomas, a su país, a los demás países, pero sobre todo amor a los demás. A su familia, compañeros de trabajo, colegas y alumnos...

TONI FITÉ (COM 90)

■ NUNCA HE OLVIDADO y nunca olvidaré a **don Luka**. Mi espíritu está con él.

JUAN CARLOS GERARDO (PGLA 76). ARGENTINA

■ **DON LUKA** SEGUIRÁ siendo el faro más alto y claro para quienes pudimos admirar su vida y su obra.

FERNANDO ANDRADE (PGLA 79). BOLIVIA

■ IRÁN HOY mis rezos por ese profesor de inmensa humanidad y dulzura.

M. ISABEL SEGUEL (PGLA 78). CHILE

■ SU VIDA, SIN DUDA fue ejemplo de integridad, valor, honestidad y sacrificio, y perdurará por muchos años en el recuerdo de todos quienes tuvimos la fortuna de ser sus discípulos.

Mª CONSUELO RODRÍGUEZ (PGLA 80). BOLIVIA

■ SUS ENSEÑANZAS dejaron en mí una huella imborrable.

CLARA LÓPEZ DE MEDINA (PGLA 80)

■ ESTOY CIERTO que su ejemplo de vida cris-

tiana, de amor a la verdad y a la información serán modelo.

MARIO URZÚA (PGLA 73). CHILE

■ QUIENES TENEMOS la suerte de haber sido alumnos de **don Luka** estamos en la obligación de utilizar la energía que da la pena de su desaparición para practicar sus enseñanzas y contribuir a lograr un mundo mejor, sobre todo ético y justo.

MARÍA TERESA PÉREZ (PGLA 88). ECUADOR



Libertad, calidad y lucha

Estoy muy emocionado porque le tenía un gran afecto. Yo lo recuerdo como una referencia en muchos campos. Para mí fue determinante en el amor a los libros. Luka me enseñó a leer con método y con libertad. De todas las personas que he conocido —y han sido muchas a lo largo de mi vida—, pocas me han transmitido tanta sensación de bondad, de categoría humana. A Luka siempre lo asocio con tres palabras: libertad, calidad y lucha. Porque aquel Luka de cadencias tan elegantes, tan distinguidas, tan sumamente respetuoso, tenía un corazón de guerrero, de guerrero por su pueblo, por la dignidad del hombre, por su vida. El nombre de Luka Brajnovic siempre lo pronunciaré con reverencia y agradecimiento.

IÑAKI GABILONDO

DIRECTOR DE "HOY POR HOY" (CADENA SER)

Don Luka no era uno más.

COVADONGA O'SHEA

PRESIDENTA DE TELVA

■ SUS LECCIONES de ética fueron un bálsamo de compromiso y responsabilidad en este agitado mundo que nos ha tocado. Seguiremos su ejemplo de compromiso con la verdad y la justicia.

GLADYS DAZA (PGLA 77)

■ SE NOS HA IDO al cielo un santo, un gran hombre, un maestro que ha hecho escuela y ha dejado una huella imborrable. Sin duda las futuras generaciones de informadores aprenderán de su calidad moral, de su entrega y heroísmo.

DIANA CELI (PGLA 79)

■ RUEGO A DIOS por don Luka, aunque probablemente no lo necesite. Más bien nos encomendamos sus alumnos para vivir la profesión como nos enseñó a hacerlo.

ALEJANDRO DÍAZ HERNÁNDEZ (PGLA 72)

■ ÉL NOS ENSEÑÓ a mirar la vida con una



Silenciar la amargura

Pertenece a esa raza de hombres que prefieren sufrir a herir, dan más que piden, unen y no separan, alaban en cuanto pueden y silencian hasta la más mínima sombra de amargura

ALFONSO NIETO

EN HOMENAJE A DON LUKA (7.11.1992)

perspectiva sencilla, valiente y sensible.

ADELAIDA DEL CORRAL (PGLA 84)

■ SIEMPRE FUE un misterio para mí, desde que lo conocí, la serenidad que transmitía

don Luka, adornada con tan elegante buen humor. Sabiendo los sufrimientos y la dureza de su vida, y la de su familia.

Solíamos charlar y arreglar el mundo, tomándonos un café en el Faustino. La forma de concertar la cita era de lo más peculiar: don Luka solía hacerse el distraído, darte un empujón como abriéndose paso entre la multitud, el humo del ambiente y los intensos decibelios de las voces de los navarros.

Si Brajnovic te tocaba ligeramente con el codo, eras el elegido para tan apasionantes conversaciones, eso sí, en voz muy baja.

ROLANDO RODRICH (PGLA 79). PERÚ

■ DON LUKA TRASCIENDE nuestro ejercicio profesional y nos interpela desde lo esencial para construir un mundo diferente que ya él cimentó.

ALFREDO VILLAFRANCA (PHD 96). MÉXICO

■ UN MAESTRO EN el sentido pleno de la palabra: inteligente, culto, pero, sobre todo, generoso, alegre y lleno de bondad.

CARMEN VICTORIA RESTREPO (PGLA 87)

■ RECUERDO PERFECTAMENTE aquel momento, la escena, y eso que han pasado ya doce años. Don Luka nos impartía una de esas maravillosas clases sobre Literatura Contemporánea. Como de costumbre, su simpático castellano se aceleraba y nos ponía en serios aprietos para poder tomar apuntes. Posiblemente eso no era lo más importante; de hecho, creo que sus mejores lecciones no necesitaron nunca dictados. Fuese por su peculiar dicción o por no poder seguir su clase, el caso es que una compañera decidió asumir un torpe protagonismo: comenzó a reírse a modo de burla, envuelta en un jolgorio que ya era irrefrenable, un auténtico ataque de estupidez.

Don Luka esperó un minuto a que cesara la ofensa, uno de esos minutos eternos que tiene la vida. Finalmente, sin decir nada, se levantó y abandonó el aula. Al pasar a mi lado, le vi llorar.

Ese recuerdo tiene hoy una luz especial, que me permite ver al maestro con especial



cariño. No puedo pasar por alto sus lecciones de ética profesional, sus columnas de opinión, su colección de versos, pero a mí me ganó su corazón, gastado, con cicatrices, pero siempre amable. Estoy seguro de que estos días la frase más repetida por los que le conocimos es *¡Qué bueno era don Luka!* Era un enamorado de la vida, se palpaba, a pesar de los golpes recibidos. Ese fue su gran magisterio, la paz interior, la alegría, la dignidad con que supo vivir, esa que se fue llorando de clase, en silencio.

En la Universidad me enseñaron a amar la verdad, a tener curiosidad intelectual, a comportarme honestamente. Él fue un buen ejemplo. Hoy, en mi profesión, cuando siento la tentación de dejarme vencer por la mediocridad, por las mentiras barnizadas, entonces veo a don Luka saliendo de clase, decepcionado. Y me parece que ese minuto eterno aún no ha terminado, y que tengo la posibilidad de reaccionar con firmeza y conseguir así que nunca nos deje, que nunca llegue a cruzar la puerta.

JESÚS FONTENLA (COM 92) ■

Medalla del Ateneo Navarro

Pocos días después del gran encuentro de Madrid, el Ateneo Navarro entregó a Ana Tijan de Brajnovic la medalla de la institución, concedida por su Junta a don Luka. El acto estuvo presidido por Pedro Lozano Bartolozzi y contó con las intervenciones de Elica y Olga Brajnovic, José Antonio Vidal-Quadras, José María Bastero, Francisco Gómez Antón, José Miguel Iriberry y Miguel Ángel Jimeno.



AQUEL 7 DE NOVIEMBRE DE 1992

Resumen de las palabras que pronunció **don Luka** en el homenaje que le rindió la Facultad de Comunicación

■ Tuve la suerte de contar con unos magníficos alumnos que —por lo menos en gran parte— fueron más que alumnos: unos buenos amigos. Este hecho se repitió todos los años. Me acuerdo de casi todos. No podría citar nombres ni de todos ni de la mitad de ellos, pero recuerdo perfectamente sus fisonomías y sus personas como tales. He procurado siempre comportarme como amigo y no como un simple árbitro en el maratón hacia la licenciatura y el título. Pienso que si se midiera la amistad —por ejemplo— por los cortados que he consumido en el Faustino en compañía de los alumnos de Periodismo y Artes Liberales, nadie podría dudar de mis sentimientos de buen amigo. De esta amistad no excluyo a ninguno de los antiguos alumnos, ni siquiera a aquellos pocos que se perdieron en la niebla de las confusiones y de prejuicios sin darse cuenta de que —en

la mayoría de los casos— el primer prejuicio es pensar que no se tiene prejuicios.

■ Me introdujo en el claustro de profesores don **Antonio Fontán** y la noticia de mi incorporación en la Universidad de Navarra me la comunicó don **Ismael Sánchez Bella**, cuya amistad me honra de un modo extraordinario. Me la comunicó el mismo día del entierro de mi compatriota, y también profesor del entonces Instituto de Periodismo, el inolvidable don **Anton Wurster**. Fue tan estrecha la relación espiritual, política y profesional entre **Anton** y yo, que aquel año académico (1961-62) heredé de él —por así decirlo— no sólo un escritorio y una decena de libros croatas, sino también sus asignaturas como Sociología de la Información y Relaciones Públicas... Supongo que esta herencia de asignaturas les pareció a los alumnos de entonces casi

como un eclipse de sol. No obstante, aguanté relativamente bien el cargo pese a que algunas lecciones las tenía que superar primero yo para poder explicarlas luego en el aula.

■ Quizá la experiencia profesional periodística fue la causa de alguna de mis actitudes (lo desviaciones!) como profesor de Literatura Universal y Deontología. Mi principal objetivo, expuesto a veces en las aulas, fue demostrar que es necesario no sólo saber y ampliar los horizontes del saber, sino también valorar lo que se sabe. (...). Me parece necesario destacar que la Deontología Periodística y —hasta cierto punto— la Literatura, me parecían fundamentales, teniendo en cuenta que —como decía el Fundador de nuestra Universidad, el beato **Josemaría Escrivá de Balaguer**— “la Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esta rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública”.

■ La calidad ética del trabajo referente a la Información se mide por su acierto (algunos dirían éxito) con respecto a la verdad, a la opinión argu-



mentada y justificada, y al bien común.

■ Aprovecho esta ocasión para expresar públicamente mi agradecimiento a mi mujer y mis hijos, que fueron para mí un inapreciable estímulo en mi trabajo y en mi vida entera. **Ana** hubiese sido buena periodista, porque tiene un gran sentido realista y una certera intuición. Mis dos hijas —**Elica** y **Olga**— ejercen la profesión de su padre (aunque mejor que yo), mientras uno de mis nietos sigue por el mismo camino. Supongo que ni ellos mismos —me refiero a toda mi familia— imaginan cuánto les debo y cuánto les amo.

■ Agradezco a todos los que componen esta Universidad, incluidos —claro está— a mis amigos los bedeles y a las personas que cuidan la limpieza de los edificios, aulas y despachos y que —*in illo tempore*— tenían que limpiar mis ceniceros siempre llenos de colillas.

■ He procurado seguir siempre la huella del Fundador de nuestra Universidad. Según sus propias palabras, la Universidad tiene que ser “un foco cultural de primer orden” para “que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida”; y “que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber”. ■



UN ARTICULO EN NUESTRO TIEMPO

En setiembre de 1989, **don Luka** publicó en *Nuestro Tiempo* este breve pero significativo e intenso artículo, que por su interés y actualidad reproducimos ahora. Tras su lectura, no extraña que algunos que lo conocieron bien, como el profesor y escritor **Pedro Lozano Bartolozzi**, hayan dicho que **don Luka**, “es, sobre todo, un poeta”.

EL PERIODISTA DEBE SER UN POCO POETA

¿ES POSIBLE TRANSFORMAR la realidad en información con sabor a buena literatura? En muchas ocasiones el periodismo puede ser portador de arte.

LUKA BRAJNOVIC

ALGUNOS SE preguntarán, pensando en las realidades crudas y duras de un informador lanzado al mundo de la intolerancia, crímenes, traiciones, protestas, etc., si puede haber un tema más atípico que este. A primera vista, parece que el tema poesía-periodismo ni es lógico, ni factible, ni —quizá— académico. No obstante, no es sólo muy bonito, sino también apasionante.

Me anima a dirigir mis pensamientos en este sentido no sólo mi natural inclinación a huir de lo prosaico, sino también una afirmación hecha por un hombre excepcional acerca de este tema. Dirigiéndose a los periodistas extranjeros acreditados en Italia —enero de 1988— **Juan Pablo II** habló de la vocación y la labor periodis-

tica, que tienen que ser siempre fieles a la verdad informativa y a la responsabilidad moral. Y terminó diciendo: “Habitualmente los poetas comunican aspectos admirables y maravillosos de la realidad. Pienso que cada uno de vosotros debe ser un poco poeta”.

¿Dónde encontrar poesía en las actividades periodísticas?

El deber del informador se relaciona con lo cotidiano, con lo trivial y con lo extraordinario, con fenómenos naturales de todo tipo y con los fenómenos sobrenaturales, con situaciones alegres, admirables y angustiosas. El trabajo periodístico y el de investigación en este campo debería abrir y cerrar nuestra actividad diaria como se abren y cierran las puertas

BIBLIOGRAFÍA

Un hombre de *Nuestro Tiempo*

Aunque **don Luka** ya escribía en la revista desde enero de 1962, no será hasta mayo de 1966 cuando se le incluya por primera vez en el *staff*. Integraban la Redacción **Ángel Benito** (director), **José Javier Testaut** y **Juan José García-Noblejas** (secretarios de redacción), **José Luis Albertos**, **Lucas Brajnovic**, **José Manuel Cuenca**, **Antonio Fontán**, **Ángel García Dorronsoro**, **Pablo J. Irazazábal**, **José Javier Uranga** e **Ignacio Zumalde**.

Don Luka ha publicado más de cincuenta artículos en la revista, centrados en política internacional, en literatura, en periodismo:

1962

- L. Andric y la penumbra balcánica (nº 91, p. 67)
- La nueva ola en la literatura soviética (nº 100, p. 345)

1963

- La verdad artística de Morris West (nº 103, p. 143)
- El documento de A. Solzhenitzyn (nº 108, p. 789)
- Tres libros de periodismo (nº 110, p. 206)
- Jorge Santayana (nº 113, p. 481)

1964

- Peregrinación del Papa (nº 116, p. 347)
- Aldoux Huxley y su literatura de la huida (nº 117-118, p. 433)
- La crisis de Chipre (nº 119, p. 711)

de una casa donde vive gente amable y educada, es decir, sin grandes gestos, sin escandaloso ruido, sin voces a gritos. Sería una lástima que uno quisiera ser más de lo que realmente puede ser, confundiendo su capacidad con meras ilusiones y su realidad con su fantasía.

No obstante, el periodista debe verter siempre en palabras o imágenes —que surgen en la precisión narrativa o

explicativa— su creatividad y, al mismo tiempo, su disposición a expresar audazmente su postura, su opinión y su visión, cuando de posturas y opiniones se trata. Si existe una relación íntima entre él como persona y su labor profesional, entonces no sólo utiliza con plenitud sus fuerzas intelectuales, sino también su talento y su integridad como ser humano.

La fuerza expresiva de un

periodista es igual (o debería ser igual) a su capacidad de crear o, simplemente, de lograr una imagen cognoscitiva, pero también sugerente, del mundo. Quien no se fija en lo que ocurre a su alrededor y en cualquier lugar donde vive el hombre, y si no recrea lo que capta, ve o experimenta, difícilmente puede ser un buen periodista, y aún menos un poeta. Con ello quiero decir que nadie puede salir en búsqueda de la expresión periodística si antes y luego —constantemente— no se forma a sí mismo como persona humana con talento y como copartípe de la vida social, pública, cultural, moral, etc., si no forma y perfecciona su visión del mundo y

QUIEN NO SE FIJA EN LO QUE OCURRE A SU ALREDE-
DOR Y EN CUALQUIER LUGAR DONDE VIVE EL HOM-
BRE, Y SI NO RECREA LO QUE CAPTA, VE O EXPERIMEN-
TA, DIFÍCILMENTE PUEDE SER UN BUEN PERIODISTA



si visión de lo bello y de lo bueno en el destino humano.

Cada palabra —más que imagen— es un pequeño milagro, pero lo más milagroso es nuestro juego con palabras cuando acertamos a transformar la realidad en categorías informativas y periodísticas con sabor a buena literatura, una literatura que anima y trae esperanzas apoyadas en la verdad.

PORTADOR DE ARTE

El periodismo puede proporcionar no pocas ocasiones para convertirse en portador de arte. Pero mientras el arte totalmente creativo da vueltas alrededor de la verdad objetiva con el propósito de no quemarse en el contacto

con ella, el arte de un periodista es exactamente lo contrario: no puede dar vueltas alrededor de la verdad informativa sin tocarla, por muy peligrosa que sea la quemadura de este contacto. Porque el periodista debe exponer esta realidad o verdad y, en muchos casos, explicarla, describirla y criticarla o defenderla.

En esta explicación el periodista también crea, porque ya no se trata simplemente de ser intermediario entre un hecho y los destinatarios de la información, sino que, además, se trata de una intervención personal y, como tal, subjetiva.

Esta intervención está a veces cargada de las más decisivas características de su personalidad. Entre estas, la inteligencia, el buen gusto y estilo, la erudición, la integridad ética y la habilidad de penetrar en el mundo de sus lectores u oyentes son las más importantes. Sería un error no tener en cuenta el hecho de que también el destinatario posee igualmente la dignidad humana y que en muchos casos este destinatario tiene la fuerza cocreativa gracias a su cultura, imaginación e intelección.

Pero, además, puede surgir poesía en el modo de utilizar la libertad de expresión, en la búsqueda no sólo de la verdad, sino también de la bondad y la belleza, en el tratamiento de los temas que, hechos pura prosa, aplastan, pero que con un poco de poesía elevan el pensamiento y

- Assuan, un error de Norteamérica (nº 120, p. 847)
- Seferis, Premio Nobel (nº 121-122, p. 47)
- Jawarharlal Nehru y la India (nº 121-122, p. 65)
- La independencia de Rhodesia (nº 124, p. 425)
- El Gobierno laborista (nº 125, p. 590)
- Sartre, un escritor comprometido (nº 126, p. 668)

1965

- El caso de Stanleyville (nº 127, p. 50)
- La obra de T. S. Eliot (nº 128, p. 168)
- La prosa de los escritores africanos (nº 136, p. 350)
- Mijail Shojolov, Premio Nobel (nº 137, p. 513)

1966

- La encrucijada soviética (nº 143, p. 510)
- La vida vivida de Somerset Maugham (nº 140, p. 201)
- El progreso de las Artes Gráficas (nº 147, p. 265)
- El teatro norteamericano actual (nº 148, p. 343)
- Dos Nobel más: Nelly Sanchs y Samuel J. Agnon (nº 150, p. 632)

1967

- Kiesinger y su programa (nº 151, p. 51)
- ¿El final de la novela? (nº 152, p. 180)
- La literatura rusa de la revolución (nº 160, p. 307)
- Asturias y su Premio Nobel (nº 161, p. 471)
- Las memorias de la hija de Stalin (nº 161, p. 504)



los ánimos. Pienso que hay muchos temas en los que se puede descubrir la alegría poética. Hay poesía en todo y, desde luego, en la realidad, ya que los poetas también comunican diferentes aspectos de la realidad, una realidad elevada, quizá, a la enésima potencia, pero al fin y al cabo una realidad.

Sean cuales sean las teorías más o menos acertadas sobre la poesía como una visión excepcional, los poetas se comportan en este mundo como personas que se entregan irresistiblemente a los secretos de la vida, del amor, del dolor y de la paz. Pienso que el poeta tiene que ser al mismo tiempo niño, sabio y rebelde.

NIÑO, SABIO Y REBELDE

Niño por su espontaneidad y sencillez inspirada en las experiencias más íntimas de su ser, en lo temporal y eterno, en la emoción y en la esperanza, en la alegría y en el dolor propio y ajeno. Sabio por su capacidad de valorar correctamente lo que ve, oye, experimenta, sabe y piensa, ya que sólo los ignorantes hablan mucho de lo poco que saben, mientras que los sabios siempre saben lo que dicen, así que son conscientes de su responsabilidad. Rebelde por su lucha contra los látigos de la violencia, la cultura de la muerte, la falsedad, la cobardía, la humillación de la belleza y de la bondad.

Estas dimensiones —aun en medio del pluralismo neu-

rótico del gusto— representan ante todo un alto grado de habilidad, y desde siempre han significado la prontitud virtuosa de la creación literaria.

NO HAY QUE CONVERTIR-

SE EN RAPSODAS RETÓRI-

COS DE LAS NUBES DEL

PODER POLÍTICO, SINO EN

DEFENSORES Y PORTADO-

RES DE LOS VALORES HU-

MANOS

Decir de lo poético que es algo embriagador o que surge de las melodías semidivinas del arpa de Orfeo no sólo sería cursi sino también una excusa para cubrir con un velo de palabras huecas el misterio de la revelación poética. Lo poético, en verso o en prosa, es siempre un llamamiento a la alarma, al festejo, al encuentro y la despedida, a la compasión y a la cocreación.

Aunque existe, por supuesto, el gran peligro de que la sensibilidad poética deje su puesto al realismo duro y embrutecido de la sequedad y trivialidad cotidiana, se puede ser un poco po-

eta ejerciendo la profesión periodística. No hay que convertirse en rapsodas retóricos de las nubes del poder político —triste antipoesía—, sino en defensores y portadores de los valores humanos.

Se puede ser un poco poeta y se puede ser mucho poeta, como nos demuestra la historia del periodismo español y universal. Se puede ser a la vez poeta y periodista, porque la poesía es, entre otras virtudes y características, el espejo en el que se refleja la luz que ilumina el tiempo, el hombre y el mundo en que vivimos. Reconstruir la vida, las realidades, las sensaciones propias y ajenas significa también reconstruir aquellos momentos en los que surgían visiones poéticas como consecuencia de una lucha, y también sufrimientos interiores líricos o épicos, emotivos o prosaicos, pero siempre nacidos de lo más íntimo del ser humano.

El periodista-poeta vive en la actualidad, pero se encuentra fuera de ella para poder abarcarla entera. Está aquí y allá. Al mismo tiempo abraza la realidad cotidiana y se quiere librar de ella. Le atraen los hechos pero se defiende para que no le cautiven. El periodista-poeta ve mejor la realidad de lo que ella le ve a él. Se miran desde diferentes ángulos y se ven en distintos colores. Y a pesar de todo esto y de todas las situaciones prosaicas en las que se encuentra o se puede encontrar, el periodista debe ser un poco poeta. ■

1968

■ Vida y obra literaria de James Joyce (nº 171, p. 419)

■ Kawabata, premio Nobel para unas ideas del pasado (nº 173, p. 439)

1972

■ Las ruinas y la ironía de Heinrich Böll (nº 222, p. 154)

1973

■ La voz de los disidentes soviéticos (nº 232, p. 113)

■ Patrick White, Premio Nobel de Literatura (nº 233, p. 43)

1974

■ El archipiélago Gulag de Solzhenitsin (nº 236, p. 55)

■ Recordando a Chesterton (nº 240, p. 30)

■ La situación portuguesa (nº 244, p. 72)

1975

■ Arte y comunicación (nº 248, p. 5)

■ Cómo nace un poema (nº 251, p. 9)

■ La búsqueda de Peter Weiss (nº 252, p. 101)

■ El Verfremdungseffekt de Bertold Brecht (nº 253-254, p. 73)

1976

■ Literatura y neurosis (nº 263, p. 5)

■ Saul Bellow, premio Nobel de Literatura (nº 269, p. 40)

1977

■ El retrato de James Joyce (nº 272, p. 107)

■ Los nuevos tabúes (nº 276, p. 43)

■ Lo cotidiano, la vida y la poesía (nº 277-278, p. 23)

1978

■ Isaac B. Singer (nº 293, p. 39)

1979

■ Leonardo da Vinci y la Última Cena (nº 297, p. 65)

■ Los archipiélagos del Egeo (nº 298, p. 85)

■ Polonia heroica (nº 299, p. 19)

■ El Mediterráneo, crisol de caprichos. Un sueño de unidad (nº 300, p. 88)

■ Premio Nobel de Literatura: Elytis, poeta mediterráneo (nº 305, p. 77)

1980

■ En memoria de Stepinac (nº 308, p. 47)

1985

■ Rusel Baker, cuando era joven (nº 376, p. 38)

1989

■ El periodista debe ser un poco poeta (nº 423, p. 46)

1990

■ Reconstrucción y cambios (nº 429, p. 54)

■ Panorama de la literatura soviética (nº 430, p. 34)

1992

■ La Europa de los pueblos nº451-452, p.120)



EPÍLOGO

OLGA BRAJNOVIC

MI PADRE ESTABA ya bastante enfermo cuando viajó a Roma para asistir a la ceremonia de Beatificación de monseñor **Escrivá de Balaguer**. Una operación para reponer las válvulas del corazón en 1983 fue el comienzo de un progresivo deterioro físico que no afectó ni a su mente ni a su sentido del humor ni a su manera de querer.

Eran de nuevo años de dolor y sufrimiento. La guerra que desembocó en el desmembramiento de Yugoslavia nos tenía en vilo. Para mi madre y para él suponía revivir de alguna forma todos los horrores que vivieron en primera persona medio siglo antes. La violencia estaba lejos, pero la preocupación por la familia, la angustia de no tener noticias, la impotencia de no poder hacer nada para aliviar su sufrimiento eran casi las mismas.



Dos hermanas de mi padre que viven en Boka Kotorska pasaron momentos muy duros en esta nueva guerra. Sus hijos movilizados en el frente, el hambre, el verse tratados como extraños en su propia tierra. Sufrimientos que ellas habían presenciado cuando estaban despertando a la vida y ahora se reproducían con especial virulencia a su alrededor.

La nueva guerra pasó su cruel factura a nuestra familia: mi primo **Tomica** murió ese mismo año, a los 53 años. Mi primo **Bozidar** había sido movilizado por el ejército yugoslavo y estaba en el frente de Dubrovnik. Mis tías **Mira** y **Natalia** y sus familias estaban pasando hambre y no tenían lo indispensable para vivir. Al principio ni siquiera podíamos enviarles paquetes con comida y ropa.

Mi prima **Jelica** tenía a sus hijos movilizados y vivió varios inviernos de temperaturas por debajo de cero con la casa sin cristales en las ventanas y un enorme boquete en la pared de su cuarto causado por la artillería serbia. Después de dos años de paz, murió agotada y vencida por un cáncer contra el que no le quedaban fuerzas para luchar.

Cuando la guerra estaba en su apogeo, mi padre había dejado ya de escribir los artículos diarios de política internacional que publicaba bajo el título "Boletín del extranjero", pero muchos directores de periódicos y programas de radio le llamaban para preguntarle su opinión sobre lo que estaba sucediendo.

Cientos de periodistas que habían pasado por las aulas de la Universidad de Navarra sabían de la existencia de Croacia porque habían sido sus alumnos y se acordaron de él cuando la violencia pilló por sorpresa a los ciudadanos de la parte más occidental de Europa que habían pasado más de medio siglo sin preocuparse demasiado por lo que ocurría en el Centro y Este del continente.

Una periodista del centro regional de Televisión Española le pidió una entrevista y él me pidió que yo le acompañara.

Por el camino estábamos hablando sobre la situación y la incertidumbre acerca de nuestros familiares en Croacia y yo empecé a llorar. "No llores —me dijo—, ya hay dema-

siadas personas que tienen verdaderos motivos para llorar".

Cuando llegamos al estudio, la conductora del programa estuvo haciendo preguntas a mi padre sobre su experiencia en la anterior guerra y él iba contestando con toda sencillez, relatando parte de los sucesos que aparecen en la primera parte de este libro.

En un momento determinado, la periodista dejó de mirar el bloc de notas en el que tenía anotadas las preguntas, miró a mi padre y le preguntó: ¿No siente odio contra quienes le hicieron sufrir de esa forma?

—No —fue la respuesta.

—Pero ¿cómo es posible?

—Desde entonces he pasado todos los días de mi vida luchando positivamente contra el odio.

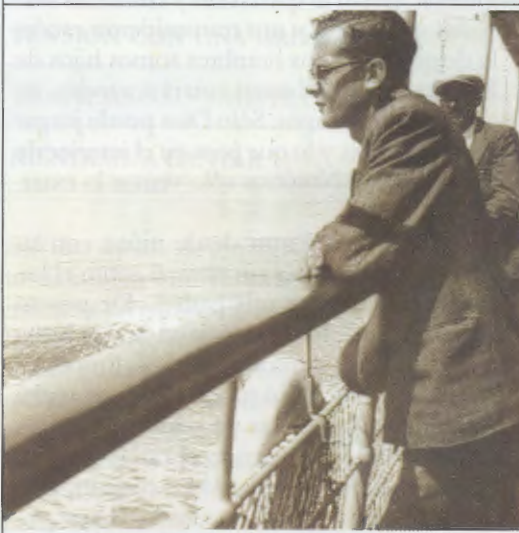
Para mí fue como si me despertaran de un sueño. Allí estaba mi padre, con su aspecto amable y hasta frágil, revelando un poco de

TODOS LOS DÍAS DE SU VIDA LUCHANDO

POSITIVAMENTE CONTRA EL ODI. QUI-

ZÁ POR ESO SU CARÍÑO HACIA NOSO-

TROS ERA TAN FÁCIL DE ADVERTIR





la enorme lucha interior que había estado peleando sin que nadie lo advirtiera.

Era como poner la pieza que completa el puzzle y hace aparecer la imagen que estaba hasta entonces allí presente pero fragmentada.

Yo me había acostumbrado a ver a mis padres actuar siempre con una gran coherencia interior: vivían lo que creían y entre esas verdades que creían y nos transmitieron estaba la de que todos los hombres somos hijos de Dios y por ello debemos amarlos a todos, incluso a los enemigos. Sólo Dios puede juzgar las conciencias y lo que pasa en el interior de cada persona. Nosotros sólo vemos lo exterior.

Eso nos enseñaron desde niños con su ejemplo. Me parecía tan natural como el hecho de que fueran mis padres. De pronto comprendí que había sido fruto de una lucha a veces titánica contra sí mismos. Empecé a entender lo que debió suponer para mi padre ser coherente con sus principios religiosos cuando estaba recogiendo el cadáver de su hermano asesinado en 1944 o cuando supo que mi madre había sido enviada a hacer tra-

bajos forzados por una traición.

Todos los días de su vida luchando positivamente contra el odio.

Quizá por eso su cariño hacia nosotros era tan fácil de advertir. Se me ocurre que una lucha tan continua contra el odio tiene que multiplicar la capacidad de amar.

Y mi padre la tiene. Incluso ahora que está impedido, en una silla de ruedas y casi no puede hablar, transmite el cariño a su alrededor, con solo una mirada de esos ojos azules y profundos que casi no ven pero dicen tanto.

En 1994 la Universidad de Navarra le hizo un homenaje con motivo de su retirada del claustro docente. Vinieron periodistas de todo el país, alumnos de la primera y de la última hora y todos firmaron en un libro que tiene lugar de honor en su casa. Uno de los antiguos alumnos, que había sido corresponsal de guerra en Bosnia, escribió que mientras se encontraba en la ciudad herida de Sarajevo se había dado cuenta del valor de las cosas que mi padre le había enseñado.

A él le interesaba más enseñar a los alumnos a conducirse por la vida que recibir de

ellos unos exámenes perfectos. Esta actitud a veces le trajo la incompreensión de algunos de sus colegas en el claustro docente, que le consideraban demasiado "blando" con los estudiantes. Pero a mi padre le parecía que valía la pena correr el riesgo de que alguno se aprovechara de su "excesiva bondad" si había otros que registraban en su mente principios que les sirvieran para vivir con honradez la profesión periodística.

Son muchos los que le recuerdan con cariño porque sabía escuchar, porque se preocupaba por sus cosas, por consejos que se les quedaron grabados para siempre.

Él estaba convencido de que la enseñanza no es una especie de enfrentamiento del profesor (que fija la altura del listón) y el alumno (que tiene que superarlo como sea). Para él la enseñanza era un camino que el profesor y el alumno tenían que recorrer juntos durante una temporada hasta que el discípulo encuentra sus propias rutas y el profesor regresa para encontrarse con otro discípulo al que acompañar hasta el punto de partida de su camino.

Así procuró hacerlo siempre.

Aunque la Universidad era como su casa, estaba tan agotado cuando se retiró, que no le resultó muy difícil adaptarse a su nuevo estado de vida. Seguía acudiendo al campus para impartir cursos de doctorado y dirigir tesis, pero no pudo mantener esta actividad mucho tiempo.

Varios infartos cerebrales le han ido dejando cada vez más impedido.

Posiblemente lo más duro para él ha sido verse imposibilitado para leer y escribir. Pero ha ido aceptando esas limitaciones en silencio.

La enfermedad no ha hecho sino resaltar más sus grandes pasiones en esta vida: el amor a Dios y el amor a mi madre, que ha sido siempre como el de un recién enamorado.

Uno de los peores infartos cerebrales le sobrevino en casa cuando mi madre estaba preparando la comida y él había ido a cambiarse los zapatos a su habitación. Tuvimos que llamar a una ambulancia que le trasladó al servicio de urgencias de la Clínica Univer-

sitaria. Cuando llegó allí no podía reconocermé y se encontraba totalmente desorientado. Le dolía tanto la cabeza, que no podía parar de moverse de un lado a otro. Llamamos al sacerdote para que le impartiera la absolución porque la situación era crítica. No pudo confesarse, aunque quería hacerlo, porque no comprendía las preguntas del sacerdote, pero en cuanto este empezó a recitar las oraciones de la absolución, dejó de moverse, sonrió y contestó a cada una de ellas con devoción.

Cuando el sacerdote terminó, los médicos intentaban averiguar hasta qué punto estaba dañado el cerebro de mi padre y le hacían preguntas. No conocía a nadie ni sabía dónde estaba. En un momento el médico señaló a mi madre y le preguntó:

—¿Conoce a esa señora?

De nuevo se calmó, sonrió y asintió.

—¿Quién es? —insistió el médico.

—La mejor mujer del mundo —fue su respuesta.

Aunque no podía recordar su nombre, sabía quién era ella: el amor de su vida. "La mejor mujer del mundo". A los demás no pudo reconocernos hasta varios días después, cuando empezó a recuperarse.

Una noche que estaba yo cuidándole su-

SABÍA CÓMO DESHACER MOMENTOS DE

TENSIÓN CON UNA BROMA, UN GESTO

TRAVIESO O UN CHISTE O INCLUSO PO-

NIÉNDOSE A CANTAR

frío una subida de tensión que estuvo a punto de acabar con su vida. Rezamos juntos mientras un equipo de médicos y enfermeras hacían todo lo posible para sacarle adelante, como, gracias a Dios, consiguieron. Cuando todo había pasado, su única preocupación era cómo me encontraba yo y si estaba asustada o si necesitaba descansar.

Al día siguiente me dijo: "No te asustes, porque yo no tengo miedo". A las personas

que vinieron a verle les explicó con buen humor que había hecho "un ensayo general de la muerte".

Es curioso cómo, mientras le cuidaba, en aquellas noches de insomnio al pie de su cama, yo era quien me sentía querida y confortada por él. Sabía cómo deshacer momentos de tensión con una broma, un gesto travieso o un chiste o incluso poniéndose a cantar con esa voz tan débil y quebrada.

Había, por supuesto, momentos difíciles de sufrimiento y agitación, sobre todo cuando caía en estados de inconsciencia. Era entonces cuando emergía de vez en cuando un genio vivo y hasta explosivo, que también me hizo pensar en el esfuerzo con el que habría conseguido dominarlo para aparecer siempre como una persona tranquila y pacífica.

En 1996 la Universidad de Zagreb, en la que había estudiado en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, le invitó a dar una conferencia sobre ética periodística. Él se encontraba ya muy enfermo y evitaba hasta los viajes más cortos, aunque se tratara de pa-

En lugar de asistir a las reuniones que le habían preparado, los asistentes acudían a visitarle a su habitación del hotel. Aunque él apenas tenía fuerzas para contestar a los comentarios de sus visitas, un catedrático de Universidad le dijo a mi madre que hacía tiempo que no se había sentido tan comprendido y acogido como esa tarde, mientras hablaba con mi padre.

Volvió a entrar en el edificio principal de la Universidad en la que había estudiado, pero esta vez como un anciano que necesitaba una silla de ruedas para moverse.

Mi hermana **Elica** se encargó de leer el discurso, el último que escribió mi padre.

El viaje tuvo también un momento romántico: mis padres pudieron volver a la iglesia de los Franciscanos en la Ciudad Alta, que fue escenario de su boda 52 años antes. Un fraile joven y fuerte de casi dos metros de altura se encargó de empujar la silla de ruedas de mi padre por las empinadas cuestas de la ciudad para hacerlo posible. Allí, los dos revivieron el momento en el que unieron sus vidas con un lazo tan fuerte que ni la guerra ni la separación ni las dificultades ni la enfermedad han podido romper.

Al regreso de aquel viaje, la salud de mi padre siguió empeorando. El mismo año 96, en la clausura de las Jornadas de la Facultad de Ciencias de la Información que reúne a muchos antiguos alumnos y otros profesionales destacados para discutir los asuntos claves de la profesión, el decano **Alfonso Sánchez Tabernero** anunció la decisión de crear un Premio Luka Brajnovic para distinguir a personas que se hayan destacado por la ética en el ejercicio de la profesión periodística. Fue una sorpresa para toda la familia.

Yo estaba trabajando en la redacción de *Diario de Navarra* y la primera noticia que tuve fue la que llegó al periódico con las notas de prensa de la Universidad. Los responsables de la idea, entre los que se encontraba **Juan José García-Noblejas**, habían ido ese mismo día a casa de mis padres a comunicárselo. Ya estaba todo hecho. No podía oponerse. Le conocían bien.

El primer premio fue otorgado en 1997 al

CADA DÍA A SU LADO ES UN REGALO. ES

UNA DEMOSTRACIÓN VIVA DE QUE LO

QUE REALMENTE DEFINE A LAS PERSONAS

ES SU CAPACIDAD DE AMAR

sar unos días de descanso fuera de la ciudad. La invitación tampoco le iba a permitir visitar a sus hermanas, que se encuentran en el actual territorio de la república de Montenegro, cuyas fronteras estaban cerradas para los croatas.

Pero esa vez decidió acudir porque le parecía que podía ser "la última oportunidad de establecer algún contacto entre la Universidad de Navarra y la Universidad de Zagreb", un proyecto en el que estaba muy interesado.

Fue un auténtico sacrificio y de hecho su salud se resintió mucho, hasta el punto de que casi no pudo salir de la habitación del hotel en el que se alojaban.

escritor y periodista español **Miguel Delibes**. En 1998 la elegida fue la ex presidenta de Nicaragua **Violeta Chamorro** y en 1999 fue Lord **David Puttnam**, realizador cinematográfico de películas como *Carras de fuego* y *La misión*, entre otras.

La Universidad había reconocido de esta forma el esfuerzo de mi padre por enseñar a generaciones y generaciones de estudiantes a trabajar con principios éticos, con su saber y con el ejemplo de su vida.

En 1997 llegó otro reconocimiento, en forma de condecoración. El gobierno de Croacia le concedió la estrella Marulic, por su esfuerzo por conservar y desarrollar la cultura croata en los años en que cualquier manifestación artística que se manifestara como "croata" estaba prohibida y perseguida.

Pero para entonces mi padre ya no podía trasladarse a recibirla.

El entonces embajador de Croacia en España, **Sergej Morsan**, se trasladó a Pamplona y le entregó la condecoración en una habitación de la Clínica Universitaria.

Mientras escribo estas líneas mi padre sigue llenando de cariño y de recuerdos amables nuestras vidas. Todos sabemos que su final está cercano, aunque está demostrando una resistencia que nadie hubiera podido predecir en él. Cada día a su lado es un regalo. Es una demostración viva de que lo que realmente define a las personas es su capacidad de amar. Sin poder casi hablar, ni ver, ni moverse, nos hace sentirnos tan queridos, que el día que se vaya a disfrutar de Dios en el Cielo vamos a extrañar tanto ese cariño silencioso, que será algo muy difícil de superar. Es el precio que debemos pagar por haber tenido la suerte de vivir cerca de una persona como él.

Creo que lo vivido compensará la pérdida. Además, como él me ha enseñado a querer a Dios y a creer en la vida eterna, siempre tendré la esperanza de que, con la ayuda de Dios, volveré a encontrarme con esa gran alma a la que tanto le debo. Y, entonces, ya no habrá despedidas. ■

"Epílogo", *Despedidas y encuentros*.





LA HUIDA

RETORNO, PAG. 11

Me fui casi sin despedirme, llevando conmigo
el olor de las sendas del paque cercano a nuestra casa
y una mirada negra de la mujer espantada
por mi tristeza pasiva.

Pensaba en ella y en el silencio de nuestras albas
—mientras la niña dormía—
y me fui como quien sabe a dónde iba
sin ver la meta. Remaba entre las olas
y tenía las velas izadas.

La sentía cerca en las tardes que se apagaban violetas
sediento de su alegría y de su perfume de mar y brisa
y de su mirada que encontraba por dondequiera
tocando con los dedos de mis manos vacías
los espacios entremecidos y las lejanías
reducidas en un punto de esperanza
sobre la cual se paraba la duda.

Luego, las estrellas brillaban en el escaparate de la noche.
Un joven rubio cantaba en la carretera,
mientras Adán y Eva se confundían en la hierba
olvidando la luna que brillaba en el charco
donde un perro vagabundo bebía cansado.

Todo tiene su secreto, todo su pregunta
escondida en lo más profundo del alma
para no enfrentarse con la luz clara
y desconocida.

Nuestros deseos secretos se columpiaban colgados
como la última hoja ocre y amarillenta
en un árbol del otoño tardío.
Desde dentro de mí hervía la despedida
como el cadáver la primera noche en un nicho.

¿Sabíais que el dolor tiene el alma apacible
y los ojos negros y alegres?

Para qué quieres
un seguro médico
con 25 hospitales
si, al final,
sólo te vas a operar
en uno.

José García

Operado de un doble by-pass
en la Clínica Universitaria de Navarra

Y es que, ante un problema de salud, lo importante es concentrar todos los recursos en la misma dirección: la curación o la mejora física de las personas que nos visitan.

Por ese motivo, ACUNSA sólo envía a sus asegurados a un único centro: la Clínica Universitaria de Navarra. Una de las instituciones sanitarias más reconocidas a nivel internacional que pone a tu disposición lo último en tecnología



Si quieres lo mejor para ti y tu familia, recorta y envía este cupón.

En muy pocos días recibirás más información, sin compromiso, sobre el seguro ACUNSA.

Nombre _____
Apellidos _____
Dirección _____
Población _____ C. Postal _____
Provincia _____ Edad _____
Tel. Oficina _____ Tel. Particular _____
Nº personas interesadas _____ e-mail _____

Para suscribir este seguro de hospitalización es necesario ser menor de 60 años (en caso de empresas y colectivos, menor de 65).

Los datos personales que puedas suministrarlos, son totalmente confidenciales y podrán ser utilizados para comunicarte las diferentes ofertas y servicios de Acunsa, salvo que nos indiques lo contrario.

Por favor, envía este cupón a ACUNSA:
Avda. Pío XII, 53 - 31008 PAMPLONA, ESPAÑA
o por fax marcando el 948 177 658

02210038

médica, los mejores profesionales y una cuidada asistencia personalizada. Y todo ello, desde **2.400 ptas. al mes.**

Con habitación individual si lo deseas y la posibilidad de desplazarte hasta Pamplona con todos los gastos pagados.

Sólo tienes que enviarnos el **cupón adjunto por correo o fax** o, si lo prefieres, llámanos al

948 277 850. Disfrutarás de la vida con toda seguridad.



Asistencia Clínica
Universitaria de Navarra
ACUNSA (S.A. de Seguros y Reaseguros)

telf. 948 277 850 • fax 948 177 658 • www.acunsa.es • info@acunsa.es